

LAS TORRES MUDEJARES
ARAGONESAS
Y SU RELACION CON
LOS ALMINARES ISLAMICOS
Y LOS CAMPANARIOS
CRISTIANOS QUE LES
SIRVIERON DE MODELO.

Bernabé Cabañero Subiza'

Desde la publicación en 1937 del sugerente artículo de Francisco IÑIGUEZ ALMECH, "Torres mudéjares aragonesas. Notas de sus estructuras primitivas y su evolución",² se ha insistido mucho sobre la estructura interna de los campanarios mudéjares aragoneses y su vinculación o no con el arte islámico, pero sin embargo ha existido en general poco interés por estudiar cuáles son las relaciones que existen entre el aspecto externo de estas torres y los alminares islámicos y los campanarios cristianos que les sirvieron de modelo.

K. A. C. CRESWELL en el primer tomo de su monografía sobre el arte islámico en Egipto³ citaba únicamente entre aquellos alminares, que llegados a

nuestros días, fueron construidos con anterioridad a los años 1002/1003 los siguientes:

- 1). El alminar de la gran mezquita de Kairuán⁴ (Tunicia, 724-728).
- 2). El alminar de Qasr Hayr al-Sarqi⁵ (Siria, 729).
- 3). El alminar de la gran mezquita de al-Mutawakkil de Samarra⁶ (Iraq, 848-852).
- 4). El alminar de la gran mezquita de Susa⁷ (Tunicia, 859).

3. Cfr. K. A. C. CRESWELL, *The Muslim Architecture of Egypt*, vol. I, *Ikhshids and Fatimids*. A. D. 939-1171, Oxford, 1952, reimpr. 1978, pp. 102 y 104.

4. Cfr. K. A. C. CRESWELL, *Early Muslim Architecture, Umayyads, Early Abbasids and Tulunids*, vol. I: *Umayyads*, A. D. 622-750, Oxford, 1932; reed. Oxford, 1969, parte 2, pp. 518-521, figs. 567-568 y láms. 85 a-c.

5. Sobre este alminar, cfr. íbidem, p. 532 y lám. 98 b.

6. Cfr. K. A. C. CRESWELL, *Early Muslim Architecture. Umayyads, Early Abbasids and Tulunids*. Part II: *Early Abbasids, Umayyads of Cordova, Aghlabids, Tulunids, and Samanids*. A. D. 751-905, Oxford, 1940, pp. 259-261, fig. 207 y lám. 65 d.

7. Cfr. íbidem, pp. 273-276, fig. 221 y lám. 69 d.

1. El autor de este trabajo desea expresar su agradecimiento a la Dirección del Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale de Poitiers por las facilidades dadas para la realización de este artículo, puesto que fue en la Biblioteca y Fototeca de este centro donde empecé a preparar este estudio en el verano de 1986.

2. Cfr. F. IÑIGUEZ ALMECH, "Torres mudéjares aragonesas. Notas de sus estructuras primitivas y su evolución", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 39 (1937), pp. 173-189 y XVI láms.



Fig. 1. Qasr Hayr al-Sarqi (Siria).
Alminar dispuesto entre los dos recintos. Exterior.

5). El alminar de la mezquita de Abu Dulaf en Samarra⁸ (Iraq, 860-861).

6). El segundo alminar de la gran mezquita de Córdoba⁹ (España, 951-952).

8. Cfr. *ibidem*, pp. 281-282 y lám. 71 e.

9. Sobre los alminares de la mezquita de Córdoba y los directamente vinculados con él,

7). El alminar de la gran mezquita de Sfax¹⁰ (Tunicia, 972).

cfr. F. HERNANDEZ GIMENEZ, *El alminar de 'Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Granada, 1975.

10. Cfr. G. MARÇAIS, *Manuel d'art musulman. L'architecture. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile*, París, tomo I, *Du IX^e au XII^e siècle*, 1926,

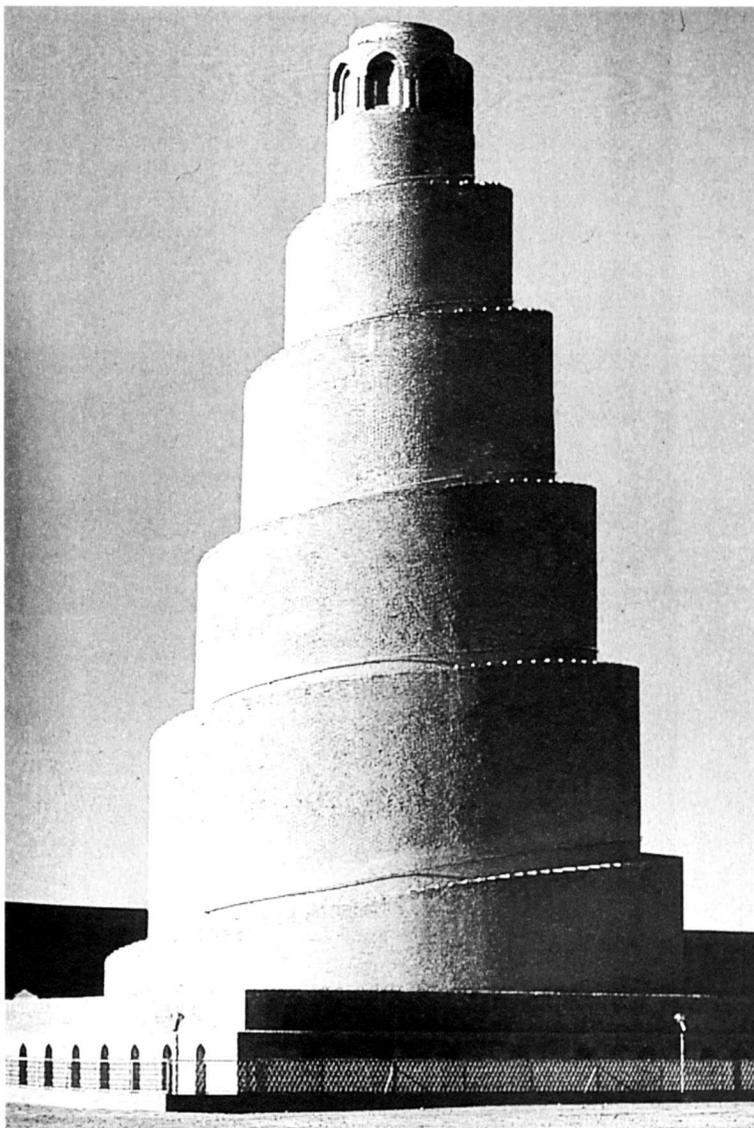


Fig. 2. Samarra (Iraq).
Alminar de la gran mezquita de al-Mutawakkil. Exterior.

8). Los dos alminares de la mezquita de al-Hakim en El Cairo¹¹ (Egipto, 990-1002/1003).

pp. 162-165 y fig. 91; y L. GOLVIN, *Essai sur l'architecture religieuse musulmane*, tomo 3, *L'architecture religieuse des "grands 'abbasides". La mosquée de Ibn Tulun. L'architecture religieuse des aghlabids*, París, 1974, pp. 198-201, figs. 77 y 78 y lám. 17.

Ciertamente la lista de CRESWELL es incompleta, pero aún siendo así hay que reseñar que todos los principales modelos de soluciones externas de los minaretes islámicos creados antes del

11. Cfr. CRESWELL, *The Muslim Architecture of Egypt*, vol. I, *Ikhsids and Fatimids...*, op. cit., pp. 88-104, figs. 32-45 y láms. 23-32.

año mil en que se inspiraron las torres mudéjares aragonesas están contemplados en la relación realizada por el autor británico.

Los dos primeros edificios religiosos de prestigio del Islam, la Cúpula de la Roca de Jerusalén¹² y la mezquita de Medina¹³ carecían de alminar. En época de Mahoma la llamada a la oración la hacía un servidor negro llamado Bilal desde el tejado más alto de las casas contiguas a la del profeta. La primera sala de oración que poseyó alminares fue la gran mezquita de los Omeyyas de Damasco,¹⁴ pero allí éstos no habían sido construidos exprofesamente ya que aprovechaban un elemento preexistente que eran las cuatro torres situadas en los extremos del *peribolos* de época romana.

El alminar de la gran mezquita de Susa, construido en 859, era también sumamente pimitivo y por tanto sus posibilidades de éxito en el arte islámico posterior muy limitadas. En el ángulo noreste del patio de la mezquita sobresale de la fachada un bastión circular. En lo alto de la torre hay una cámara a la que se entra directamente desde el tejado y que originariamente debió constituir una plataforma abierta, que

servía para llamar a la oración. En una época imprecisa, aunque moderna, se construyó sobre esta plataforma un pabellón octogonal cubierto con cúpula, que distorsiona el aspecto primitivo de este alminar, cuya forma original debió ser semejante al del otro cubo circular existente en el ángulo sureste, que debió cumplir igual función.

En la mezquita de Mahdiyya¹⁵ también en Tunicia, construida a comienzos del siglo IX existen en los extremos de la fachada de acceso al patio dos torreones cuadrados que generan en su parte superior ambas plataformas que pudieron cumplir una función semejante a los alminares de la mezquita de Susa, aunque esto no se puede asegurar.

Los alminares más antiguos del arte musulmán eran de planta cuadrada, lo que sin duda se debe a que los arquitectos que los diseñaron se dejaron influenciar por los faros de época romana y las torres cuadrangulares de las iglesias bizantinas, a las que se les había suprimido el cuerpo de campanas. El alminar de Qasr al-Hair al Sarqi, que se encuentra entre los dos recintos, cuenta con una puerta en el lado meridional por la que se accedía al interior donde parece que existía una escalera de caracol; los peldaños de la escalera helicoidal se iluminaban con pequeños óculos circulares. Dicho minarete presenta sus paramentos de sillería lisos y ha perdido en su cuerpo superior dos o tres metros de altura.

12. Cfr. CRESWELL, *Early Muslim Architecture, Umayyads, Early Abbasids and Tulunids*, vol I: *Umayyads...*, op. cit., parte I, pp. 65-131 y 211-322, y láms. 1-37.

13. Cfr. J. SAUVAGET, *La mosquée omeyyade de Médine. Étude sur les origines architecturales de la mosquée et de la basilique*, París, 1947.

14. Cfr. CRESWELL, *Early Muslim Architecture, Umayyads, Early Abbasids and Tulunids*, Part I: *Umayyads...*, op. cit., vol. 1, pp. 132-210 y 323-372 y láms. 40-62 A.

15. Cfr. CRESWELL, *The Muslim Architecture of Egypt*, vol. I, *Ikhids and Fatimids...*, op. cit., pp. 5-8, figs. 1 y 2, y láms 1 y 2.



*Fig. 3. Susa (Tunicia). Alminar de la mezquita aljama.
Exterior visto desde el patio de oraciones.*



*Fig. 4. Susa (Tunicia). Alminar de la mezquita aljama.
Exterior visto desde el minarete del ribat.*

Este tipo de alminares de planta cuadrada fueron también utilizados en Iraq y en Irán como se observa por ejemplo en el de la mezquita de Damgan y en el excavado hace pocos años en la localidad de Siraf.¹⁶ La mezquita de Nayin construida en el siglo X presenta ya en esta época tan temprana un interesante alminar de planta octogonal con muy escasa decoración. Como ha afirmado George MICHELL¹⁷ “esta torre octogonal, casi totalmente desornamentada, representa un estadio transitorio entre los alminares cuadrados del mundo islámico occidental y los alminares iraníes posteriores de los siglos XI y XII, creando un nuevo concepto en la construcción de alminares”. Desde el siglo XI se incorporan a los alminares octogonales buyíes bandas horizontales y paneles de decoración realizada con ladrillo y estuco, como se puede admirar en el alminar selyucida de Kirat construido en el siglo XI y en el cual sobre un cuerpo octogonal se superpone otro circular.¹⁸

Una tipología muy diferente a la de las torres cuadradas y poligonales es la adoptada en los alminares en espiral de la gran mezquita de al-Mutawakkil y de la de Abu Dulaf en Samarra construidos a mediados del siglo IX. Estos minaretes, a los que se accede por una escalera externa, no tuvieron consecuencias en Occidente y se inspiraron en una serie de torres en espiral que

existían en el Irán sasánida y cuya función se desconoce.

El alminar de la mezquita de Kairuán fue empezado a construir en sillería en época omeya por Sidi Uqba (724-728) y continuado en el año 836 por el emir Ziyadath Allah adaptándose esta segunda fase a la planta de la primera mitad del siglo VIII. El último cuerpo es una adición posterior realizada en 1294. El alminar de la mezquita aljama de Kairuán presenta una serie de elementos de gran importancia que volverán a repetirse en torres posteriores:

1º. La planta es cuadrada.

2º. El interior se estructura con un machón central cuadrado y macizo en torno al cual se disponen los distintos tramos de escaleras.

3º. El alminar cuenta con dos cuerpos.

4º. El minarete carece de decoración, quedando reducida ésta a las jambas de la puerta y a los meros arcos de descarga de las ventanas.

Del primer minarete de la mezquita aljama de Córdoba lo único que sabemos con seguridad es que era cuadrado, que había sido levantado en sillería y que destacaba al exterior del patio. El segundo alminar, construido en época de ‘Abd al-Rahman III durante los años 951 y 952, seguía el modelo del de Kairuán. Es decir, era de planta cuadrada, tenía una estructura interna de doble caja de escalera dispuesta cada una de ellas sobre un machón macizo rectangular, poseía dos cuerpos, estaba inscrito en el interior del patio y su decoración quedaba reducida a los vanos que adquirirían formas peculiares. Vanos que en su forma y número estaban inspira-

16. Cfr. O. GRABAR, *La formación del arte islámico*, trad. esp., Madrid, 1979, pp. 128 y 129.

17. Cfr. G. MICHELL, director, *La arquitectura del mundo islámico. Su historia y significado social*, trad. esp. Madrid, 1988, p. 258.

18. Cfr. íbidem, pp. 257 y 258.



Fig. 5. Kairuán (Tunicia). Alminar de la mezquita aljama.
Exterior visto desde el patio de oraciones.

dos en un alminar de pequeñas dimensiones construido con anterioridad al de la mezquita aljama en la propia Córdoba que es el conocido como alminar de San Juan de los Caballeros; este alminar se caracteriza por poseer una galería de arcos ciegos en la parte superior y un vano geminado en cada una de sus caras. La morfología de estos vanos fue copiada por los arquitectos de ‘Abd al-Rahman III con la diferencia de que en la mezquita aljama los arcos siempre constituían vanos de iluminación mientras que en el pequeño alminar de San Juan de los Caballeros éstos son siempre ciegos.

Otra disimilitud entre el alminar de la mezquita de los Viernes de Córdoba y el de San Juan estriba en que éste último –algo más antiguo– seguía el modelo del de Qasr Hayr al-Sarqi y por tanto

poseía una escalera helicoidal en su interior. Este tipo de escalera perduraba en el alminar de la mezquita de Ibn Tulun construido por artistas cordobeses y en el de la iglesia de Santiago de Córdoba, que a diferencia con el de la mezquita aljama y el de San Juan carecen, en lo conservado, de una galería de vanos ciegos en su parte superior.

Recientemente en Jaén ha sido descubierta la implantación de otro alminar que era igualmente de planta cuadrada y cuya escalera era circular. Pese al estado de ruina absoluta en que se encuentra este monumento debe ser de la misma cronología que los mina-

19. Cfr. M^a. del C. PEREZ MARTINEZ, Y. JIMENEZ MORILLAS y J. CANO CARRILLO, “Apuntes para el urbanismo de Jaén: el alminar en la intervención de Martínez Morillos-Los caños”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 3 (1996), pp. 115-127.

retes ya comentados construidos en Córdoba durante el Califato.¹⁹

Esta disposición de una escalera de caracol con un machón central circular fue sustituida en los alminares de pequeño tamaño todavía en el siglo X por la fórmula de machón cuadrado y escaleras con cuatro tramos por planta, tal como se puede observar en los minaretes de Santa Clara de Córdoba²⁰ y San José de Granada. Esta última fórmula que había sido experimentada con anterioridad en la mezquita de Sidi Uqba de Kairuán y con algunas peculiaridades en la mezquita aljama de Córdoba tuvo un enorme éxito en la arquitectura mudéjar.

Los alminares cordobeses tuvieron un epígono en el de la mezquita aljama de Zaragoza construido entre los años 1017 y 1021/1022 a instancias del rey al-Mundir I.²¹ Este alminar fue finalmente demolido en los últimos años del siglo XVII pero su impronta se conserva en el muro sur del transepto de la catedral bajomedieval. En la medida en que nos es conocido este minarete zaragozano podemos decir que su elemento más característico era un vano geminado de arcos de herradura inscrito en un gran marco integrado por elementos vegetales y acaso un inscripción epigráfica perdida. Este enorme marco que encuadraba la ventana califal en

sus cuatro caras sólo es conocido en este alminar pues ninguno de los existentes en el Islam con anterioridad lo poseyó.

El alminar de la gran mezquita de Sfax era también como el de Córdoba un continuador del de la mezquita de Kairuán, lo que se entiende por la proximidad existente entre ambas localidades tunecinas, puesto que se articulaba originariamente en dos cuerpos, tenía idéntica estructura interior, era cuadrado y de sillería; pero a diferencia con el de la mezquita de Kairuán el minarete de Sfax presenta una decoración más innovadora puesto que ésta se dispone en la parte alta de los dos cuerpos en series horizontales de elementos ornamentales en los que se alternan: Cuencos –que recuerdan cerámicas–, dientes de sierra y otros motivos vegetales y epigráficos. En la propia ciudadela de Sfax, y al oeste de la gran mezquita existe otro pequeño alminar que sigue el modelo del de la sala de oraciones de los Viernes.

Los dos minaretes de la mezquita de al-Hakim en El Cairo fueron construidos entre 990 y 1002/1003 y son el septentrional de planta circular y el occidental de planta cuadrada en su primer cuerpo y octogonal en el segundo. Es muy posible que la introducción en Occidente de alminares de planta circular y de planta octogonal guarde relación con la importante influencia iraquí e iraní que se observa en Egipto durante los siglos IX y X; fenómeno éste último que es perfectamente conocido para la mezquita de Ibn Tulun en al-Fustat y que todavía es plenamente perceptible en la mezquita de al-Azhar en El Cairo.

20. Sobre la mezquita y el alminar de Santa Clara de Córdoba, cfr. además V. ESCRIBANO UCÉLAY, "Mezquita de la calle Rey Heredia", *Al-Mulk*, 4 (1964-1965), pp. 83-102.

21. Cfr. A. ALMAGRO GORBEA, "El alminar de la mezquita aljama de Zaragoza", *Madridrer Mitteilungen*, 34 (1993), pp. 325-347 y láms. 53-58.

Los alminares de la mezquita de al-Hakim presentan una decoración muy original, ya que frente a los que les habían precedido en los que predominaba la desnudez ornamental en los dos de El Cairo encontramos gran número de bandas decorativas horizontales de carácter vegetal, epigráfico y geométrico entre las cuales se disponen series de medallones circulares con decoraciones peculiares, ventanas con celosías y ricas albanegas, y vanos en forma de saetera que obedecen siempre a un mismo eje vertical.

El triunfo del movimiento almohade dejó en al-Andalus un magnífico ejemplo de alminar, el correspondiente a la mezquita aljama de la ciudad de Sevilla, que habitualmente es conocido con el nombre de la Giralda²², debido a la estatua de la Fe que lo corona a modo de veleta o giraldillo. Este minarete fue comenzado en 1184 construyéndose únicamente en este año la parte baja realizada en sillería. Las obras fueron continuadas en ladrillo entre 1188 y 1195 bajo la dirección del alarife Alí de Gomara. Las cuatro caras del alminar están divididas en tres calles verticales de las cuales las dos laterales están constituidas por paños de sebka que parten en cada fila de dos series de tres columnas. La parte central la ocupan los vanos que iluminan la rampa de subida. El primer cuerpo está coronado por un sistema de arcos lobulados entrecruzados que recuerdan en su disposición los del alminar de 'Abd al-Rahman III de Córdoba. El segundo

cuerpo del alminar fue sustituido entre los años 1558 y 1568 por el actual cuerpo de campanas.

La estructura interna de la Giralda de Sevilla es de gran interés y se asemeja a la de los alminares de la Kutubiyya de Marrakech y la mezquita de Hassan en Rabat (ambos en Marruecos). Su disposición arquitectónica pertenece a la tipología conocida como de doble torre, ya que su parte interna está ocupada por un total de siete estancias cuadradas superpuestas en torno a las cuales se disponen las rampas de acceso al segundo cuerpo, hoy desaparecido.

Hecha esta presentación de los principales modelos de alminares levantados en los seis primeros siglos del Islam parece oportuno indicar que en Aragón existen cinco tipos distintos de torres mudéjares que adoptan en su aspecto externo la organización decorativa de los minaretes mencionados o de otros de aspecto parecido a los antedichos que no se han conservado:

1º) La torre de la actual iglesia de San Gil de Huérmeda que sigue el prototipo del alminar de Qasr Hayr al-Sarqi. Una variación es el minarete de la mezquita mudéjar de Belchite Viejo que es de planta octogonal y se asemeja al alminar de la mezquita de Nayin.

2º) La torre mudéjar de la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles de Longares que sigue el modelo del alminar de la mezquita aljama de Zaragoza.

3). La torre mudéjar de la iglesia de San Miguel de Belmonte de Calatayud que sigue el prototipo del minarete de la gran mezquita de Sfax.

22. Cfr. A. JIMENEZ MARTIN y A. ALMAGRO GORBEA, *La Giralda*, Madrid, 1985; y T. FALCON MARQUEZ, *La Giralda. Rosa de los vientos*, Sevilla, 1989.



*Fig. 6. Córdoba (España).
Alminar de la mezquita de Santa Clara en la calle Rey Heredia. Exterior.*

4). El cuerpo bajo de la torre mudéjar de la iglesia de San Andrés de Calatayud que sigue el modelo del alminar occidental de la mezquita de al-Hakim en El Cairo.

5). La desaparecida torre mudéjar de la iglesia de Santiago de Daroca que imitaba al menos la organización deco-

rativa, si no también la estructura, del alminar de la mezquita de Sevilla conocido como la Giralda.

Así el modelo de Qasr Hayr al-Sarqi de una torre cuadrada carente de cuerpo de campanas y de ornamentación exterior lo encontramos en la torre de la iglesia de Huérmeda²³ (Zaragoza), si

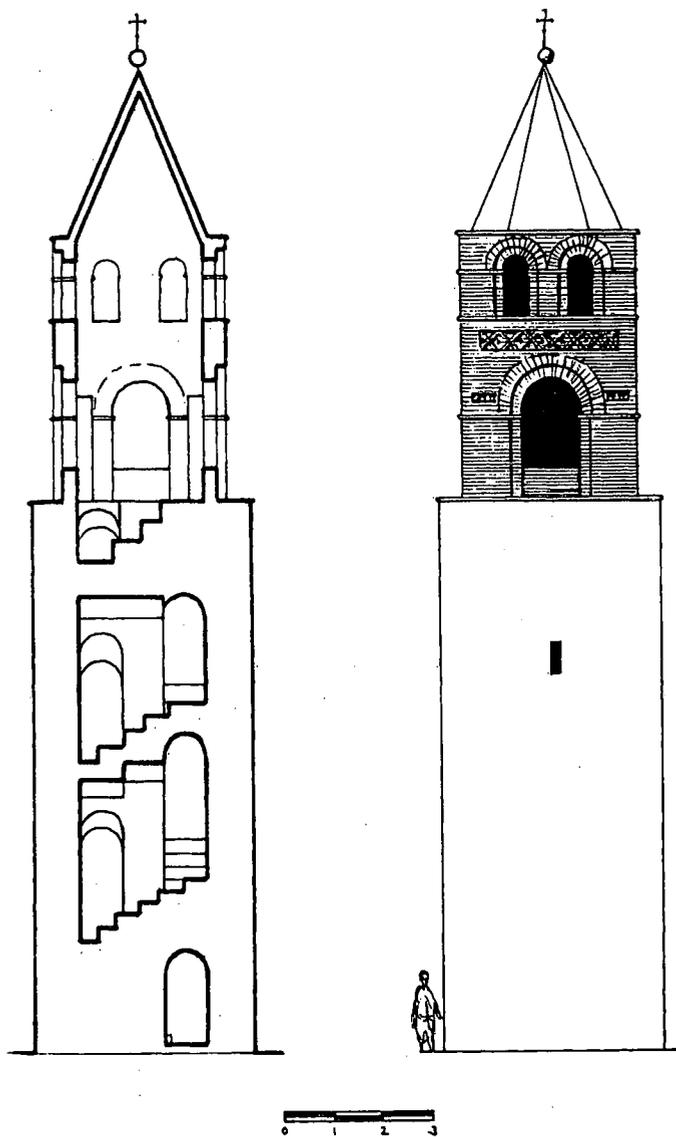


Fig. 7. Huérmeda (Zaragoza, España).

Sección de la torre, según A. Sanmiguel Mateo.

Fig. 8. Huérmeda (Zaragoza, España). Alzado de la torre, según A. Sanmiguel Mateo.

bien aquí la disposición de la escalera no es helicoidal sino que sigue una estructura de cuatro escaleras por planta

23. Cfr. A. SANMIGUEL MATEO, "La torre de Huérmeda", *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Actas, I, Arqueología, Geografía, Arte. Calatayud, 1, 2 y 3 de Diciembre de 1989*, Calatayud, 1992, pp. 237-245.

en torno a un machón central. Esta disposición interna de la torre había sido experimentada en la planta baja del alminar de la mezquita aljama de Kairuán incluso en una fecha más antigua que la de Qasr Hayr al-Sarqi. Una obra intermedia entre el alminar de Siria y la torre de Huérmeda lo consti-

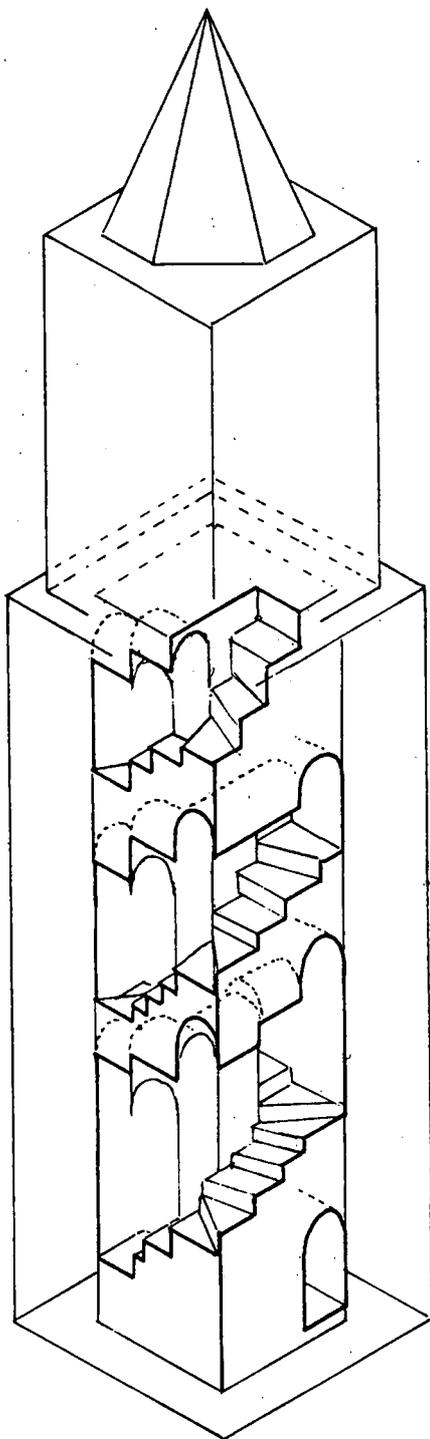


Fig. 9. Huérmeda (Zaragoza, España).
Axonometría de la torre,
según A. Sanmiguel Mateo.

tuye el minarete de Santa Clara de Córdoba, datado por Félix HERNANDEZ GIMENEZ en las últimas décadas del siglo X²⁴ y que ya posee unas características semejantes a las del monumento aragonés.

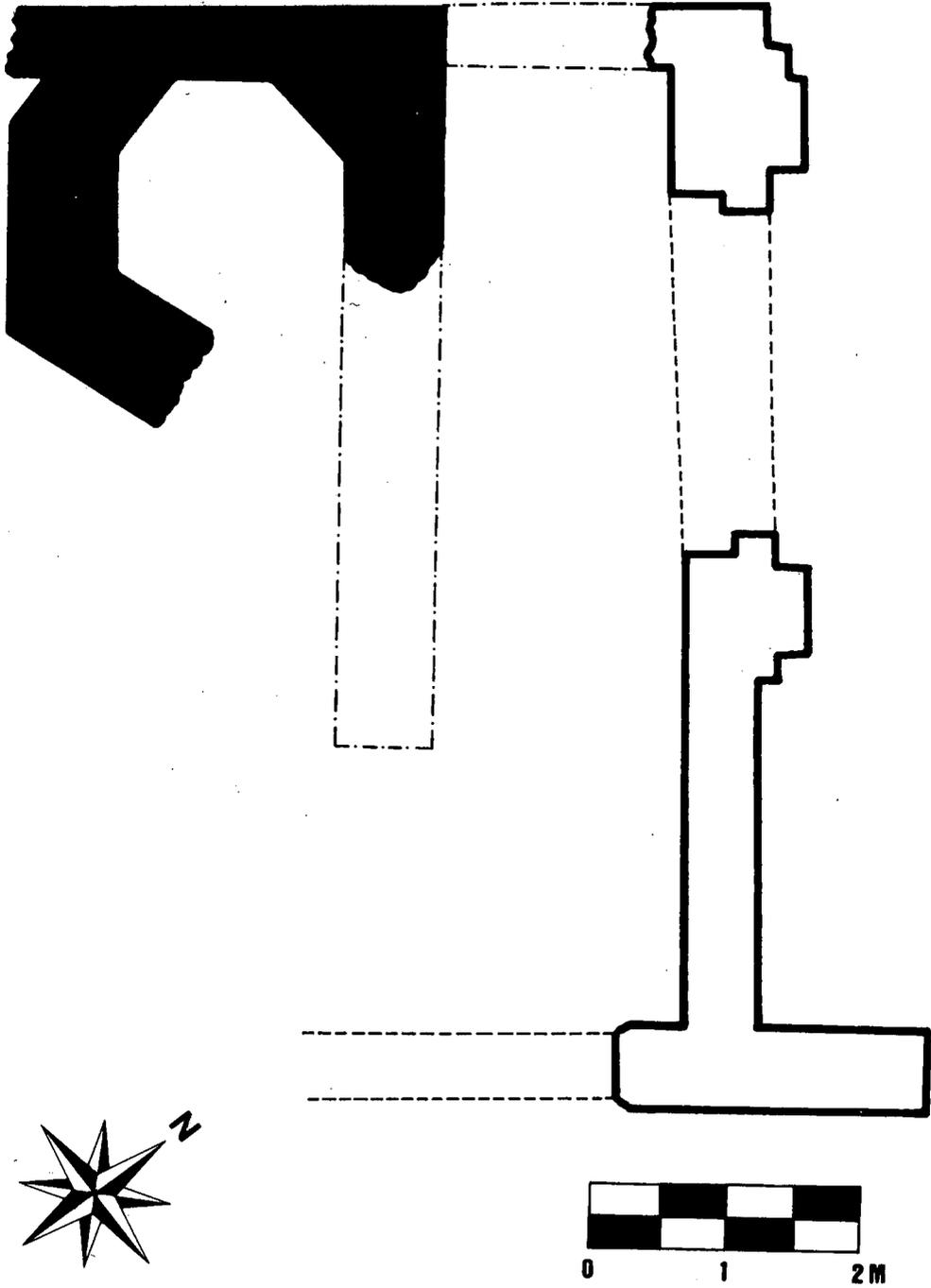
En el alminar del antiguo convento de Santa Clara de Córdoba, sito en la calle Rey Heredia, se encuentran los dos elementos fundamentales que distinguen una torre mudéjar de tradición prealmohade de otra de configuración cristiana: La disposición en los campanarios y en los alminares mudéjares de la escalera en torno a un machón macizo de igual planta que la torre y la ausencia de un cuerpo de campanas.

La torre de Huérmeda puede datarse a juzgar por el aparejo utilizado en su construcción en la segunda mitad del siglo XIV y aunque por el momento no consta documentalmente pudo ser perfectamente el alminar de la antigua mezquita mudéjar, puesto que esta torre carece de cuerpo de campanas y éste no se añadió hasta una fecha que estimamos próxima al año 1540, tras el proceso de conversión de los mudéjares. La falta de unidad entre el cuerpo bajo y el de campanas del siglo XVI es tan grande que este último es de dimensiones notablemente menores que el inferior y además no se encuentra dispuesto simétricamente respecto al eje de la torre.

También la torre de la mezquita mudéjar del pueblo viejo de Belchite²⁵

24. Cfr. HERNANDEZ GIMENEZ, *El alminar de 'Abd al-Rahman III...*, op. cit., pp. 203-208.

25. Cfr. J. BAQUERO MILLAN, *Inventario del patrimonio arquitectónico del pueblo viejo de Belchite (Zaragoza). Características y valoración del mismo,*



*Fig. 10. Belchite (Zaragoza, España).
Planta de los restos conservados del alminar y de los muros que restan
de la mezquita mudéjar con la ampliación llevada a cabo
para su conversión en iglesia en el siglo XVI.
Dibujo de B. Cabañero Subiza y J. Criado Mainar.*

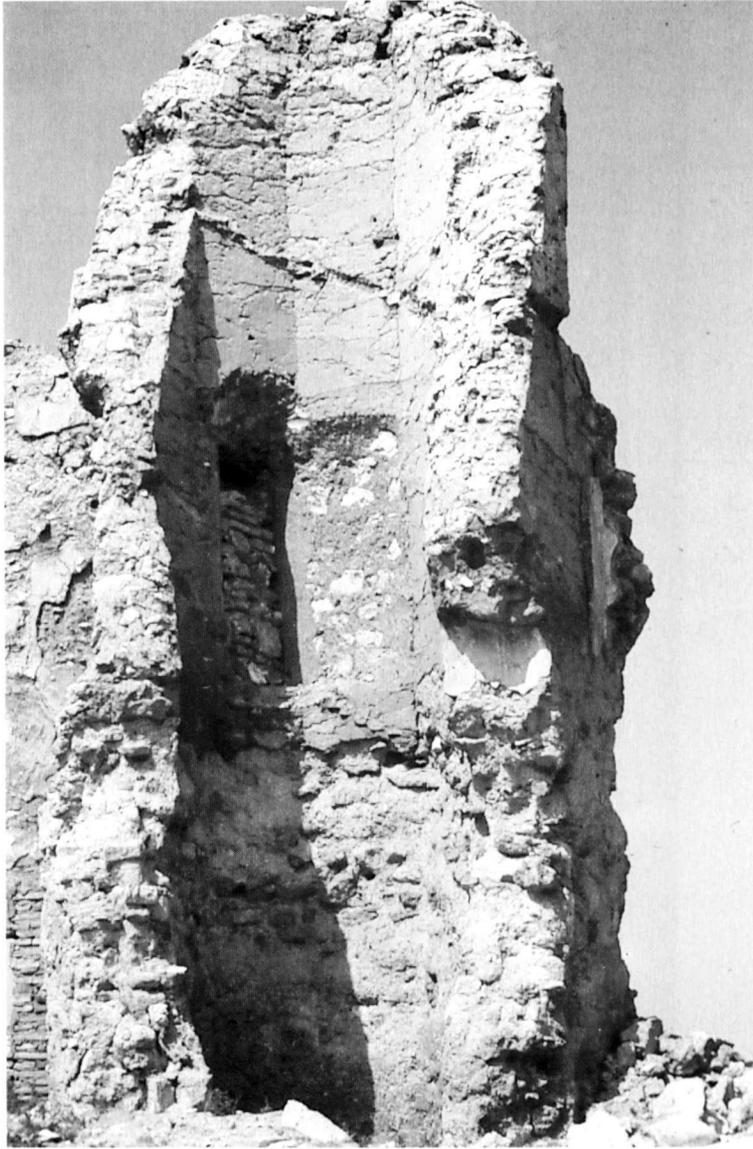


Fig. 11. Belchite (Zaragoza, España). Alminar de la mezquita mudéjar. Exterior. Fotografía de C. Lasa Gracia.

tiene el aspecto de un alminar de la segunda mitad del siglo XIV puesto que es octogonal con un machón central de ocho lados en torno al cual se disponía la escalera y carece de cuerpo de campanas, ya que este minarete termi-

naba en una terraza. Como el alminar de la mezquita de Nayin, que posee igual planta y que data del siglo X, el de Belchite carece completamente de decoración. Ya con anterioridad a la guerra de 1936 esta mezquita mudéjar sita en la Morería se encontraba muy alterada, puesto que los únicos restos que habían pervivido habían sido los

Zaragoza, 1988, p. 75 con plano nº 3 y p. 130 con lám. 10.



*Fig. 12. Belchite (Zaragoza, España). Alminar de la mezquita mudéjar. Interior.
Fotografía de M^o. I. Alvaro Zamora.*

del alminar y una parte del muro sures-
te –hoy caído– que habían servido
para conformar una pequeña capilla;
la advocación de este lugar religioso
era la del Salvador, frecuente en aque-
llos edificios empleados para la ora-
ción por la religión islámica que poste-
riormente fueron reutilizados como
iglesias.

El alminar de Belchite debía en-
contrarse en el extremo norte del
patio puesto que se conservan los res-
tos de un aljibe que debió suministrar
agua a las fuentes de abluciones del
sahn. En conjunto este alminar por el
tipo de encofrado utilizado y su forma
es de aspecto muy parecido a las to-
rres del castillo mayor de Calatayud



Fig. 13. Córdoba (España). Alminar de la iglesia de San Juan de los Caballeros. Exterior.

que deben compartir igual cronología.

Entre los modelos de alminares construidos en Córdoba y Granada en el siglo X y estudiados por Félix HERNANDEZ GIMENEZ podemos distinguir tres grupos:

1º Los que carecían de vanos, como el de Santa Clara de Córdoba.

2º. Los que poseían una ventana geminada en las cuatro caras o en una sola de ellas como sucede en el alminar de Santiago de Córdoba o en el de la mezquita de Ibn Tulun en El Cairo, que fue construido por artistas cordo-



*Fig. 14. Córdoba (España). Alminar de la iglesia de Santiago.
Exterior visto desde el espacio interno de la actual iglesia.*

beses. El minarete de San Juan de la capital del Califato posee además una galería de arcos ciegos de menor tamaño en la parte superior. El alminar de San José de Granada es una variación del de Santiago, pues solamente posee una ventana con un solo vano en una de sus caras.

3º. Y el alminar de la mezquita aljama de Córdoba que posee dos series de vanos geminados así como tres ventanas triples en las caras este y oeste del minarete. Poseía una galería de arcos de herradura en la parte superior.

El segundo modelo, el propio de alminares de dimensiones medias, fue

el utilizado en el minarete de la mezquita aljama de Zaragoza construido entre los años 1017 y 1021/1022 y que es conocido por su impronta en el muro sur del transepto de la catedral cristiana. Lo único que sabemos con seguridad de este alminar es que su cara norte poseía una ventana geminada formada por dos arcos de herradura —de los que no es posible afirmar si eran ciegos o no— ornamentada con un gran marco cuadrado integrado por decoraciones vegetales y acaso una decoración epigráfica de lo que no quedan restos.

Se ignora si las cuatro caras del alminar eran iguales; del mismo modo en la impronta no queda el menor resto de una galería alta ni de un segundo recuadro decorativo por debajo del primero. La existencia de estos dos últimos elementos en Zaragoza es en nuestra opinión muy improbable como ya apuntó Antonio ALMAGRO GORBEA²⁶ que los veía como meramente hipotéticos, puesto que el recuadro inferior imaginado por este autor invade el espacio ocupado por la doble vertiente del riwaq anexo.

El segundo modelo de alminar creado en Córdoba fue copiado en Toledo en sus dos torres mudéjares más antiguas, las de las iglesias de San Bartolomé y de Santiago del Arrabal.²⁷ Estas torres poseen sus arcos geminados o simples de despiece claramente cordobés en unas u otras caras, care-

26. Cfr. ALMAGRO GORBEA, "El alminar de la mezquita aljama de Zaragoza", op. cit.

27. Cfr. B. PAVON MALDONADO, *Arte toledano: Islámico y mudéjar*, 2ª. ed. aumentada, Madrid, 1988, pp. 77-79 y láms. XXVI, XXXI y XXXII.

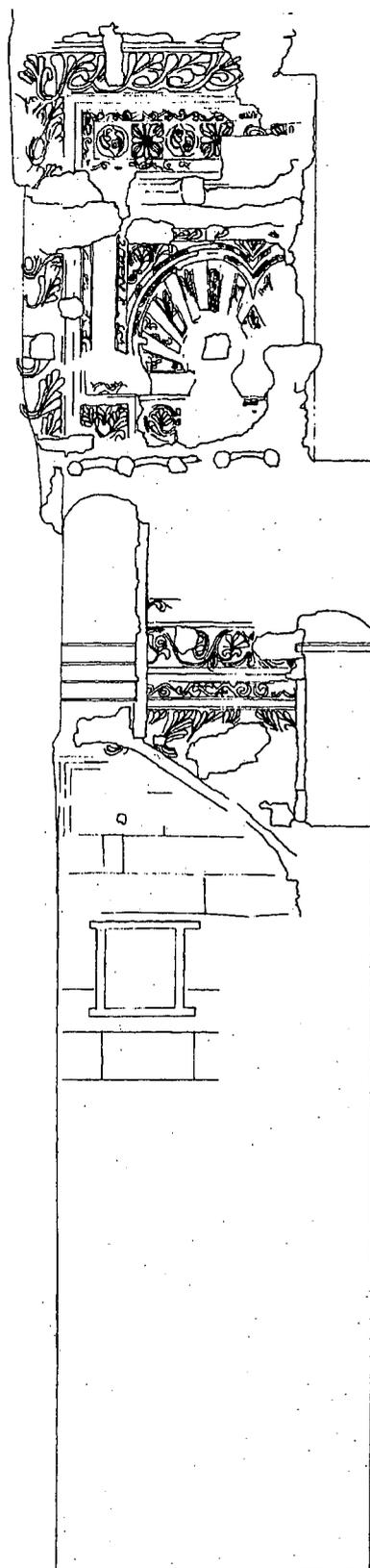


Fig. 15. Zaragoza (España). Impronta del alminar de la mezquita aljama en el muro sur del transepto de la catedral bajomedieval, según A. Almagro Gorbea.

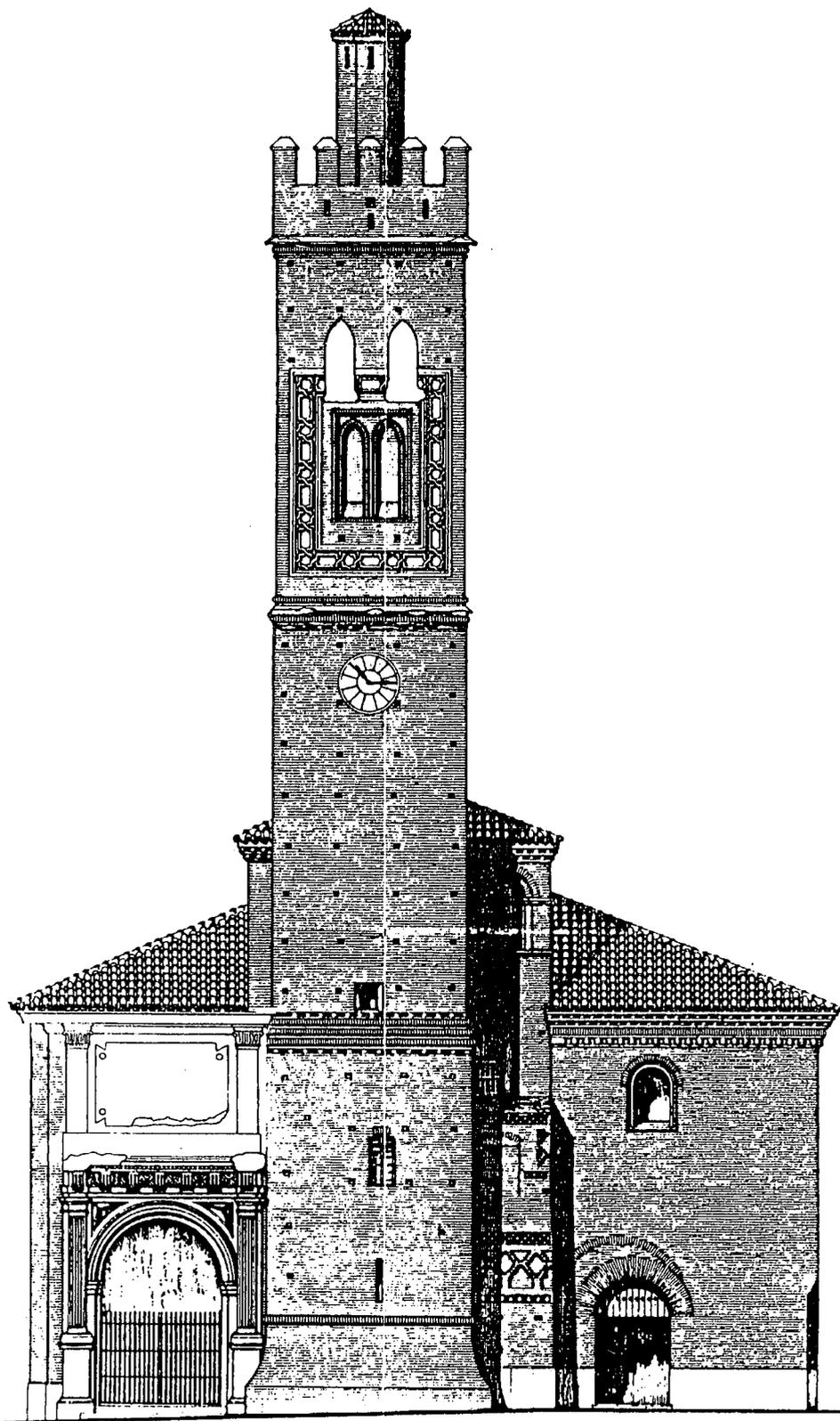


Fig. 16. Longares (Zaragoza, España). Alzado del campanario de la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, según J. Heredia.

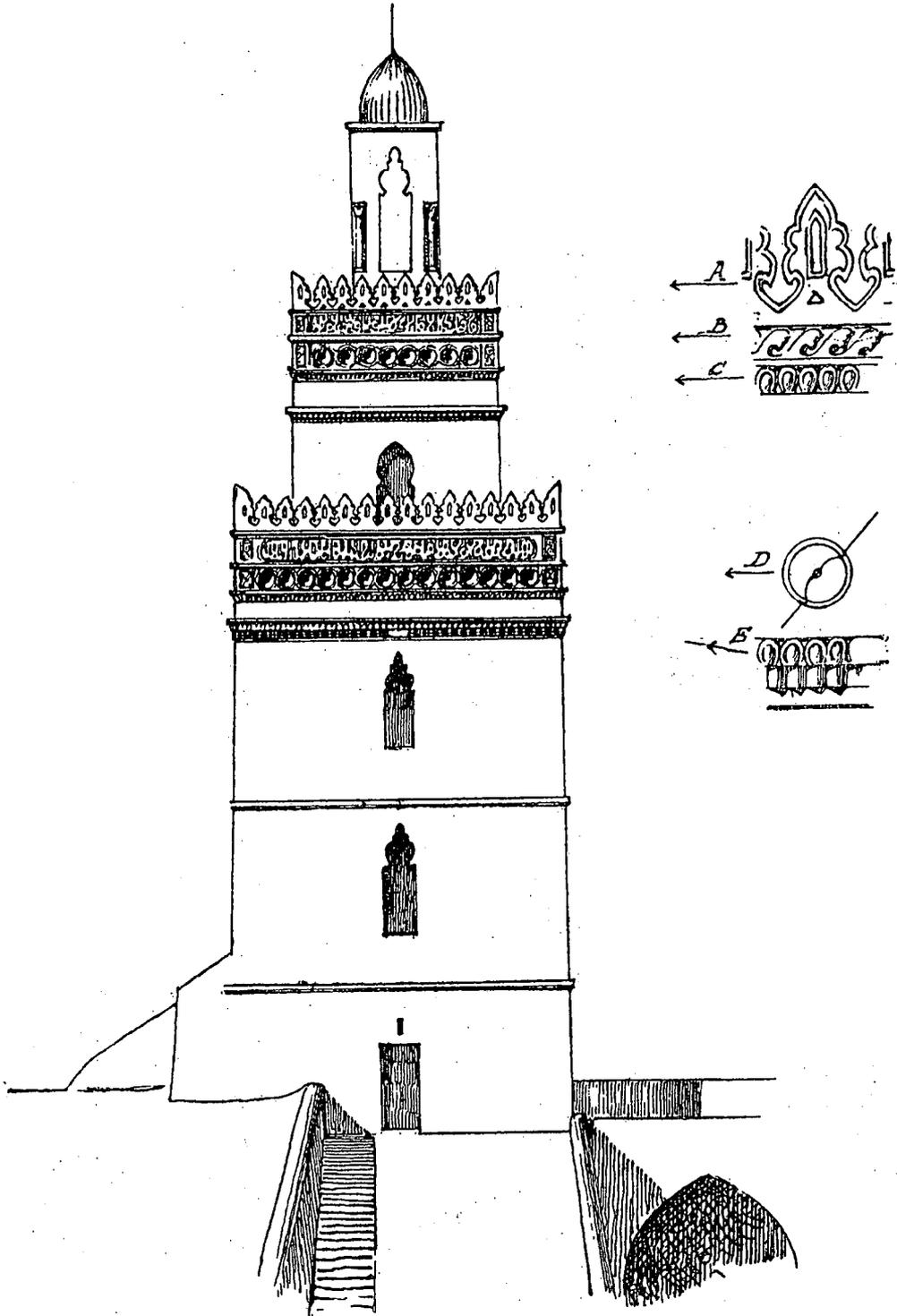


Fig. 17. Sfax (Tunicia).
 Alzado del alminar de la mezquita aljama,
 según G. Marçais.



Fig. 18. Belmonte de Calatayud (Zaragoza, España).
Campanario de la iglesia de San Miguel. Exterior.
Fotografía de C. Lasa Gracia.

ciendo de una galería superior como ya sucedía en el alminar de la iglesia de Santiago de Córdoba. En ambas torres toledanas los artistas mudéjares construyeron en su parte superior sendos cuerpos de campanas; digamos que la costumbre de reutilizar alminares por parte cristiana añadiéndoles un espacio para las campanas había creado una estructura arquitectónica con la que habían llegado a familiarizarse los artistas mudéjares toledanos, y que fue retomada en un monumento de nueva planta en las torres de las iglesias de San Bartolomé y Santiago del Arrabal.

El alminar de la mezquita aljama de Zaragoza tuvo una réplica en la torre mudéjar de la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles de Longares,²⁸ donde se imitaron sus dos elementos más característicos: Una ventana geminada en cada una de las caras y un gran marco alrededor. Esta imitación debe ser tan fiel al original que los artistas que la llevaron a cabo hicieron algo incomprensible como es el olvidar completamente que la función de esta torre era la de servir de campanario y construirla sin ningún vano en que alojar las campanas; razón por la cual algún tiempo después de construida fue preciso abrir en el muro antiestéticos arcos apuntados donde disponer las campanas. Este hecho, que puede calificarse de verdaderamente sorprendente, sólo puede entenderse ante la fascinación que sentían los cristianos por la arquitectura islámica y su continuación en el arte mudéjar y lo arraigadas que permanecían en los artistas de religión islámica que quedaron en Aragón tras

28. Cfr. G. M. BORRAS GUALIS, *Arte mudéjar aragonés*, t. II, Zaragoza, 1985, pp. 195-199.

la conquista cristiana las costumbres arquitectónicas de sus antepasados, hasta el punto de ser éstos últimos incapaces de construir un cuerpo de campanas coherente.

Esta circunstancia tan anormal ha hecho pensar a algunos autores en la posibilidad de que esta torre hubiera sido un antiguo alminar, pero esto no es así en absoluto puesto que los vanos ciegos de cada cara son apuntados –y por tanto de época cristiana– y no de herradura y además el marco no contiene elementos vegetales como su original sino decoraciones geométricas que empezaron a generalizarse en el siglo XII con la construcción del mihrab de la mezquita de Tinmal y el de la Kutubiyya de Marrakech²⁹. Además la estructura interna del campanario de Longares es la propia de una torre cristiana.

Un modelo decorativo muy diferente, el del alminar de la mezquita de Sfax, fue el tenido en cuenta en distintas torres mudéjares aragonesas de las cuales la más fiel al modelo, sin duda por ser una de las más antiguas, es el campanario de la iglesia parroquial de San Miguel de Belmonte de Calatayud.³⁰ Esta torre se estructura al interior igual que el alminar de Sfax, es decir con un machón cuadrado macizo circundado por cuatro tramos de escaleras. Y al exterior como en Sfax el campanario aragonés posee dos cuerpos,

29. Sobre ambas mezquitas, cfr. Chr. EWERT e J.-P. WISSHAK, *Forschungen zur almohadischen Moschee*. II, *Die Moschee von Tinmal (Marokko)*, Maguncia, 1984, 1 vol. y carpeta de planos.

30. Cfr. BORRAS GUALIS, *Arte mudéjar aragonés*, t. II, op. cit., pp. 91-96.

de los cuales el superior, igualmente cuadrado, es de menores proporciones. El cuerpo más típicamente islámico es el cuerpo bajo puesto que es completamente ciego, siendo iluminada la escalera interna exclusivamente por pequeñas ventanas en forma de saetera dispuestas en el eje central de las caras.

Como sucede en Sfax en la torre de Belmonte la ornamentación se concentra exclusivamente en la parte superior del primer cuerpo, disponiéndose los elementos decorativos en bandas horizontales yuxtapuestas. Esta disposición tenía su sentido en la torre de Sfax puesto que ésta se encuentra flanqueada en dos de sus caras por los riwaqs de la mezquita y en la actualidad las otras dos por construcciones adosadas, pero no tanto en Belmonte donde la torre fue concebida exenta, lo que refuerza la idea de que los artífices mudéjares que realizaron este campanario del campo de Calatayud se dejaron influenciar por alminares del Norte de Africa.

Algunos elementos decorativos de Sfax y Belmonte además son bastante parecidos:

1º. Las series de filas horizontales de cuencos cerámicos de Belmonte recuerdan mucho las formas cóncavas existentes en Sfax que incluso tienen una reproducción en el centro de la impronta del repié. Además el número de unos y otros es parecido, así frente a los 14 cuencos tallados en la piedra del cuerpo bajo de Sfax en Belmonte había 15 platos cerámicos y frente a los 8 del cuerpo alto de Sfax en Belmonte hay 7.

La incorporación de piezas cerámicas a alminares islámicos en una fecha tan antigua como la de la construcción de la torre de Sfax es perfectamente posible, puesto que la cerámica vidriada fue utilizada ya en la reforma de al-Hakam II en la cúpula que precede al mihrab de la mezquita aljama de Córdoba³¹, así como en forma de columnillas en el panel de arcos entrecruzados previo al mihrab de la mezquita de la Bab al-Mardum o del Cristo de la Luz de Toledo³²; columnillas estas últimas que tienen un aspecto bien parecido, por cierto, a las de la torre de Belmonte y la de Ateca (Zaragoza).

2º. La utilización de series de dientes de sierra en el alminar de la gran mezquita de Sfax demuestra que éste pudo estar influenciado por minaretes contemporáneos levantados en ladrillo donde es mucho más fácil la incrustación de cerámicas y tiene mayor razón de ser la creación de filas de dientes de sierra.

31. Sobre el uso de la cerámica islámica aplicada a la arquitectura, cfr. M^a. I. ALVARO ZAMORA, con dos apéndices epigráficos de C. LASA GRACIA, "Consideraciones acerca de la presencia de cerámica en la Aljafería de Zaragoza y su empleo como decoración en la arquitectura hispanomusulmana de los siglos XI y XII", *Artigrama*, 6-7 (1989-1990), pp. 145-171; M. CASAMAR, "La cerámica arquitectónica hispano-musulmana de los siglos X al XIII", *II Jornadas de Cultura Islámica. «Aragón vive su historia»*. Teruel, 22 al 25 de septiembre de 1988, Madrid, 1990, pp. 139-148; y M^a. I. ALVARO ZAMORA, "La cerámica en el mudéjar turolense", en G. M. BORRAS GUALIS, coordinador, *Teruel mudéjar. Patrimonio de la Humanidad*, Zaragoza, 1991, pp. 201-237.

32. Sobre la mezquita del Cristo de la Luz y el detalle que comentamos, cfr. Chr. EWERT, "Die Moschee am Bab al-Mardum in Toledo. -Eine «Kopie» der Moschee von Córdoba", *Madridener Mitteilungen*, 18 (1977), pp. 287-354.

3º. Hay un motivo decorativo en el alminar de Sfax (el B del dibujo de MARÇAIS) que se asemeja a las bandas en zig-zag hechas con ladrillo existentes en Belmonte.

Existe otro elemento, a parte de los mencionados, digno de ser considerado a la hora de comparar las torres de Sfax y Belmonte que es que los elementos básicos del cuerpo bajo, la sucesión de un sistema de arcos apuntados entrecruzados sobre el que se superpone una serie horizontal de cerámicas, vuelven a repetirse en el cuerpo superior, produciéndose esta misma impresión de Sfax de que el cuerpo alto es una repetición a escala menor del cuerpo bajo.

Hay que reconocer, sin embargo por último, que hay en Belmonte dos elementos que desde luego no existen en Sfax, ya fuera porque los artistas que trabajaron en la localidad zaragozana se inspiraran en otro modelo más próximo o por que ellos mismos introdujeran algunos cambios. Estas diferencias son las siguientes:

1º. En primer lugar el cuerpo alto y el cuerpo bajo se culminan con un sistema de arcos apuntados entrecruzados que debe ser la copia de una serie semejante formada originariamente por arcos de herradura entrelazados. Aunque no se conoce en la actualidad ningún alminar que tuviera esta disposición en la parte más elevada de su cuerpo bajo, pudo existir perfectamente puesto que sería un estadio intermedio entre la serie de arcos de herradura sin entrecruzar del alminar de la mezquita aljama de Córdoba y el de la mezquita de los Viernes de Sevilla que

se corona con un sistema de arcos lobulados entrecruzados.

2º. En segundo lugar que el cuerpo alto de Belmonte cuenta con una serie de vanos geminados en sus cuatro caras que sustituyen al acceso del segundo cuerpo y sobre los que se superponen, por encima de una serie de arcos entrecruzados, otras dieciséis pequeñas ventanas. Aunque la disposición de estos últimos vanos es muy desafortunada, puesto que vulnera de un modo importante la armoniosidad del alminar de Sfax al introducir un elemento de distinción entre el primero y el segundo cuerpo, se introdujo con el fin de dotar a la torre de Belmonte de algunas posibilidades como campanario de las que había carecido por completo la torre de Longares. Como las concesiones hechas en este cuerpo alto por los artistas mudéjares no fueron suficientes, en una época imprecisa, fue necesario demoler el parteluz de la ventana oeste para alojar allí la campana y permitirle a ésta un recorrido mínimo en su volteo.

El cuerpo bajo de la torre de San Andrés de Calatayud presenta elementos comunes con un cuarto modelo de alminar, el de los existentes en la fachada de la mezquita de al-Hakim en El Cairo. El campanario de la iglesia de San Andrés de

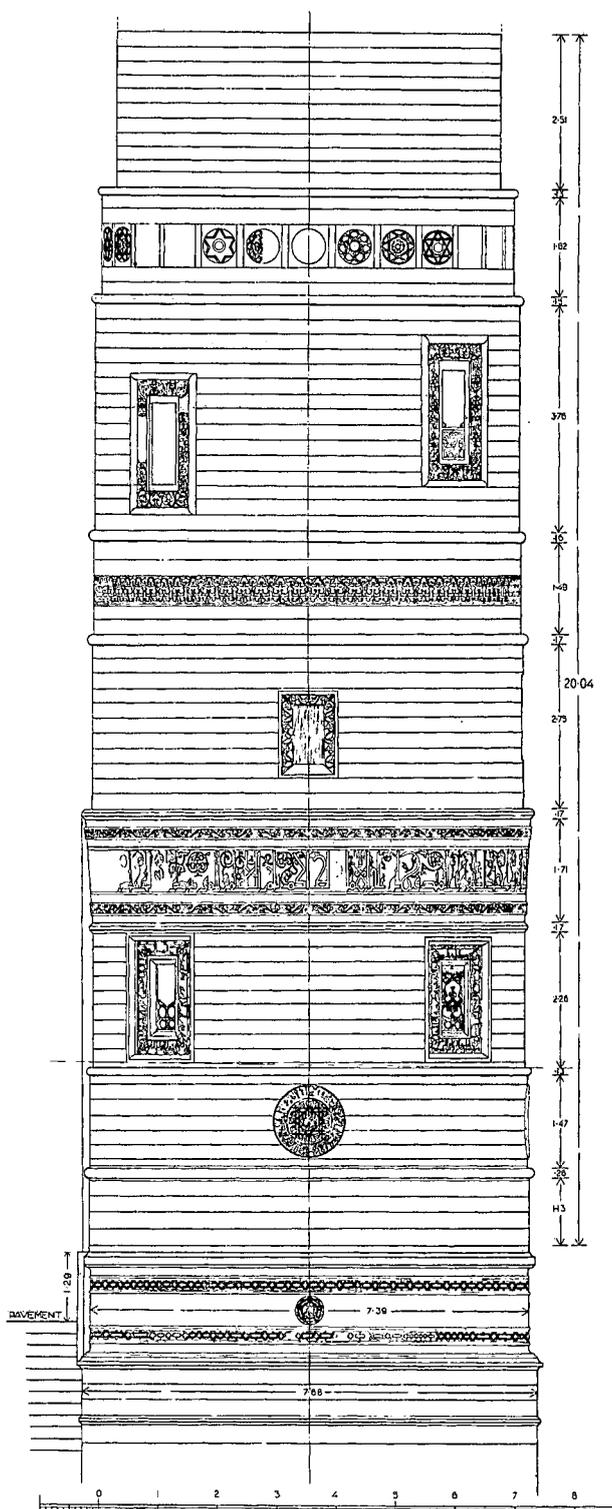


Fig. 19. El-Cairo (Egipto). Alzado del alminar septentrional de la mezquita de al-Hakim, según K. A. C. Creswell.

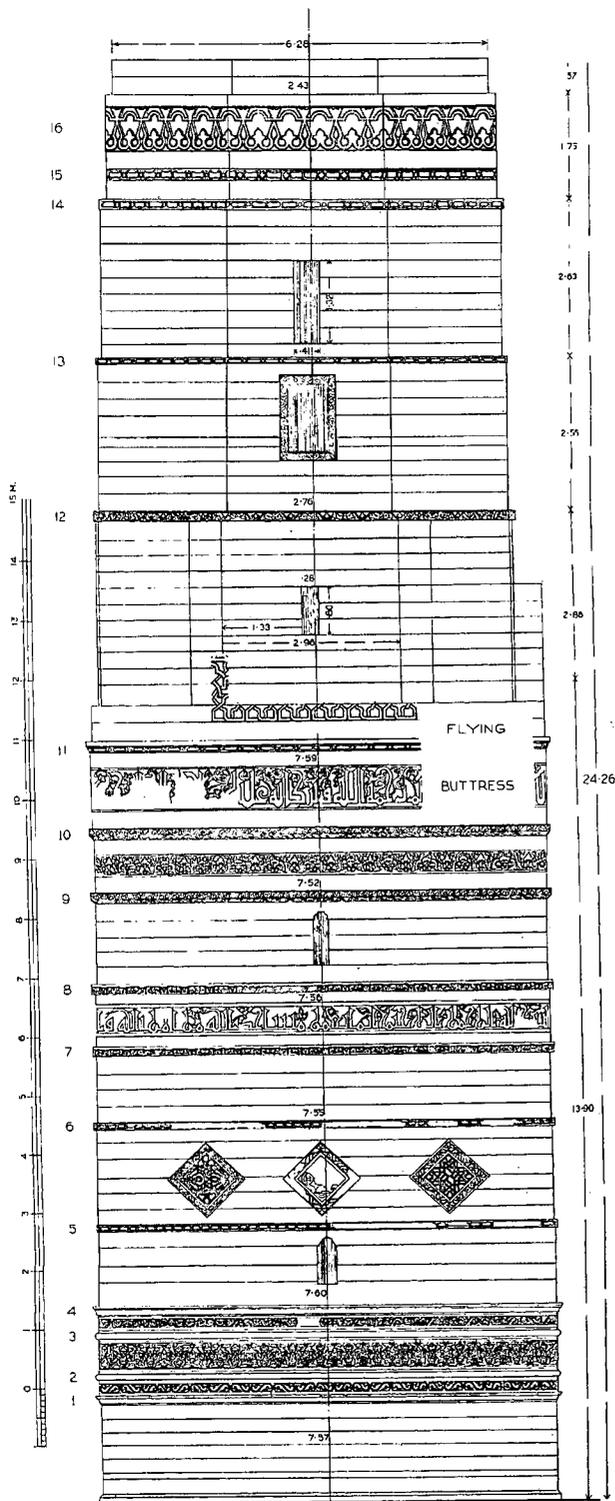
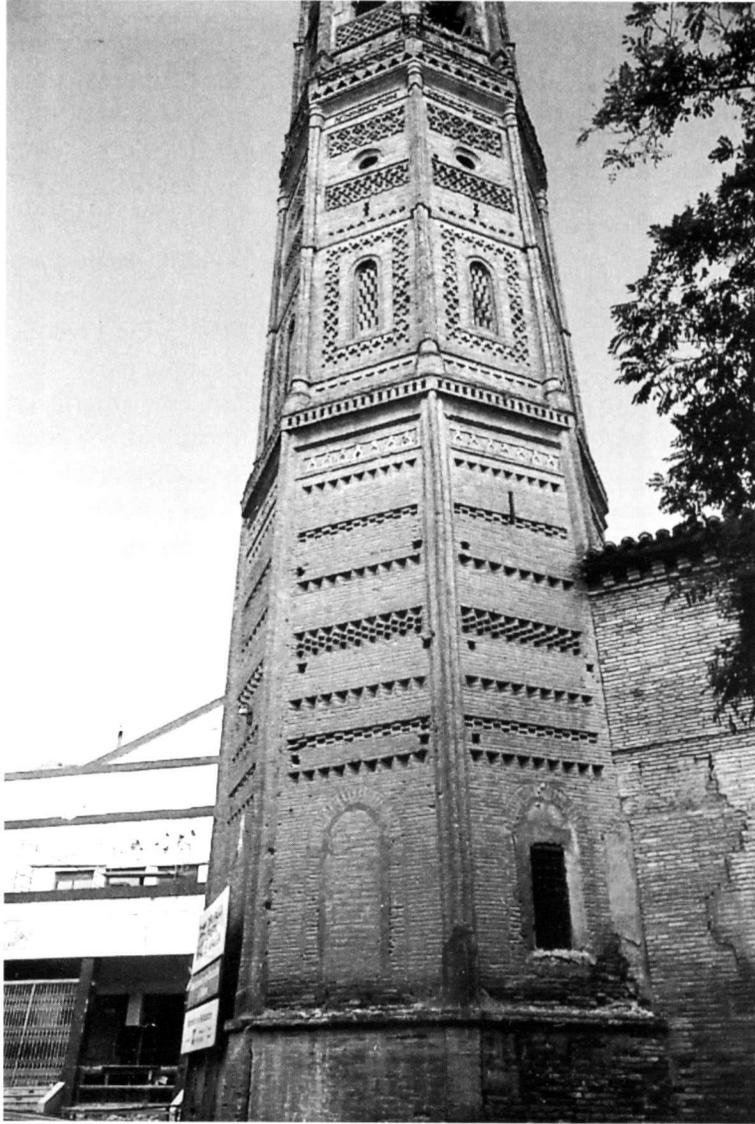


Fig. 20. El-Cairo (Egipto). Alzado del alminar occidental de la mezquita de al-Hakim, según K. A. C. Creswell.

Calatayud cuenta con dos fases claramente diferenciadas, los dos primeros cuerpos, que terminan en una imposta en forma de nacela, fueron realizados en la segunda mitad del siglo XIV mientras que el cuerpo alto de campanas fue levantado en el primer cuarto del siglo XVI. El comienzo de la construcción de esta parte superior puede coincidir con un documento de 2 de febrero de 1508 por el que los vecinos y los parroquianos de San Andrés de Calatayud otorgan poderes a sus procuradores para que se construya un campanario para dicha iglesia y se dote de campanas³³; esta adición se debe a que la torre mudéjar había sido concebida como un alminar, es decir del mismo modo que sucede en la parroquial de Longares sin cuerpo de campanas, razón por la cual no satisfacía en absoluto las necesidades propias de la torre de una iglesia.

Al comparar el campanario de San Andrés de Calatayud con los dos minaretes de la mezquita de al-Hakim en El Cairo observamos semejanzas tanto en elementos generales de composición como en detalles muy concretos que vinculan estrechamente a ambos monumentos. La torre bilbilitana es octogonal como

33. Sobre este documento, cfr. BORRAS GUALIS, *Arte mudéjar aragonés*, t. II, op. cit., p. 111.



*Fig. 21. Calatayud (Zaragoza, España).
Campanario de la iglesia de San Andrés. Exterior.*

la parte superior del alminar occidental de la mezquita de al-Hakim, pero es además la disposición de sus elementos decorativos en bandas horizontales lo que más recuerda en la torre de San Andrés el modelo fatimí. En ambos edificios los vanos se disponen en el eje central de la torre y los medallones y las ventanas en forma de

saeteras se disponen siempre entre dos frisos decorativos.

En Calatayud como en El Cairo el sentido ascensional de la torre queda contrarrestado por un gran número de pequeños frisos decorativos ligeramente separados entre sí y molduras en forma de bocel dispuestas de ma-

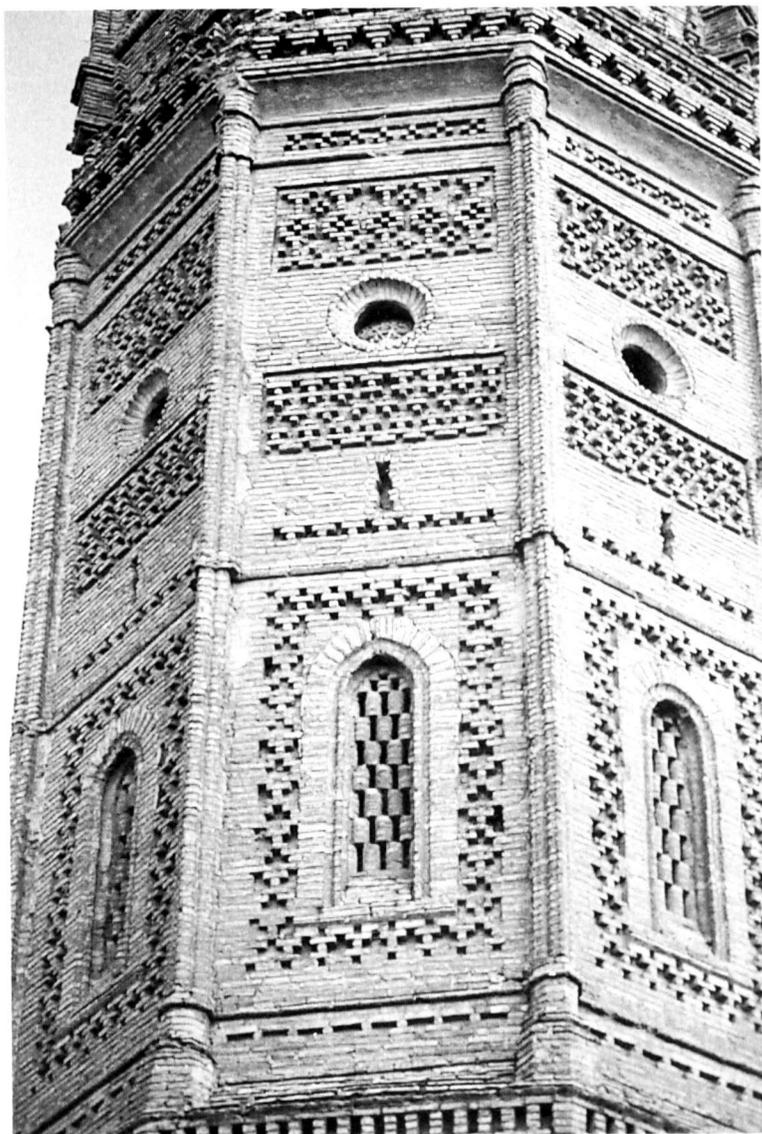


Fig. 22. Calatayud (Zaragoza, España). Campanario de la iglesia de San Andrés. Detalle del segundo cuerpo. Exterior.

nera horizontal y con una aparente arbitrariedad. Es siempre uno de estos frisos el que separa las distintas divisiones del alzado del alminar en El Cairo y del mismo sucede en el tránsito entre los dos cuerpos existentes en la torre de San Andrés donde una moldura señala la disminución del tamaño de la parte superior. Esta pro-

gresiva reducción del diámetro del alminar occidental de la mezquita de al-Hakim a medida que avanza en altura le ha hecho recordar a Georges MICHELL³⁴ su semejanza con los faros portuarios y costeros de época roma-

34. Cfr. MICHELL, director, *La arquitectura de mundo islámico...*, op. cit., pp. 142 y 143.

na y concretamente el de Dover (Gran Bretaña).³⁵

Pero no solamente aspectos generales si no también detalles muy concretos de los alminares de la mezquita de al-Hakim de El Cairo vuelven a encontrarse en Calatayud, así dos de los medallones fatimíes cuentan con réplicas casi idénticas en la torre mudéjar de San Andrés.³⁶ Por otra parte un medallón y una celosía del alminar circular de la mezquita de al-Hakim cuyas fotografías han sido publicadas por CRESWELL³⁷ se repiten de una manera casi exacta en la Aljafería de Zaragoza. A todo esto hay que añadir que otro de los medallones de San Andrés está vinculado de una manera inequívoca a modelos de la cerámica iraní de los siglos X y XI³⁸; este

35. A este respecto y en este mismo sentido es curioso llamar la atención sobre el hecho de que el arquitecto Hendrik Lucasz se inspiró como modelo para la construcción de un alminar en la *Royal Masyid Agung* de Banten, en el oeste de la isla de Java, en Indonesia en los faros construidos en Holanda en el siglo XVII. Sobre esta cuestión, cfr. M. FRISMAN y H.-U. KAHN, editores, *The mosque. History, architectural development & regional diversity*, Londres, 1994, pp. 230, 231 y 235.

36. Sobre los medallones de la torre de la iglesia de San Andrés de Calatayud, cfr. G. LOPEZ SAMPEDRO, "Medallones mudéjares desconocidos en Calatayud", *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Actas I. Arqueología y Prehistoria. Arquitectura y Urbanismo. Arte. Calatayud, 5, 6 y 7 de diciembre de 1986*, Calatayud, 1989, pp. 257-269, espec. dibujos de las pp. 267 y 268; y CRESWELL, *The Muslim Architecture of Egypt*, vol. I, *Ikhsids and Fatimids...*, op. cit., figs. 35 y 39 y lám. 28 a.

37. Cfr. CRESWELL, *The Muslim Architecture of Egypt*, vol. I, *Ikhsids and Fatimids...*, op. cit., lám. 26 b y e.

38. Cfr. E. J. GRUBE, *Islamic Pottery of the Eight to the Fifteenth Century in the Keir Collection*, Londres, 1976, pp. 90-91.

mismo motivo se encuentra en un medallón de un intradós del palacio de la Aljafería.³⁹ La decoración de uno de los paneles superiores del segundo cuerpo de la torre de San Andrés, formado por series de octógonos, es similar a la decoración del intradós de uno de los arcos de la mezquita de Ibn Tulun en al-Fustat.⁴⁰

Los nexos entre los alminares de las tierras de Egipto y al-Andalus hace tiempo que fueron puestos de relieve por Félix HERNANDEZ GIMENEZ⁴¹ quien demostró de manera concluyente que el alminar de la mezquita de Ibn Tulun en al-Fustat fue levantada por artistas cordobeses.

Fue Leopoldo TORRES BALBAS⁴² el primer historiador del arte que llamó

39. Cfr. Chr. EWERT, *Spanisch-Islamische Systeme sich Kreuzender Bögen. III. Die Aljafería in Zaragoza, I. Teil-Text*, Berlín, 1978, lám. 62 c.

40. Cfr. GOLVIN, *Essai sur l'architecture religieuse musulmane*, tomo 3, *L'architecture religieuse des "grands abbassides"...*, op. cit., pp. 112 y 113 con fig. 56. Las decoraciones más sencillas del primer estilo de Samarra formadas por la yuxtaposición de octógonos habían sido copiadas de techillos romanos como los existentes en Palmira (Siria) y fue del arte abbasí de donde pasaron al arte tuluní; sobre la primera cuestión mencionada, cfr. J. KRÖGER con dibujos de G. KRÖGER-HACHMEISTER, *Sasanidischer Stuckdekor. Ein Beitrag zum Reliefdekor aus Stuck in sasanidischer und frühislamischer Zeit nach den Ausgrabungen von 1928/9 und 1931/2 in der sasanidischen Metropole Ktesiphon (Iraq) und unter besonderer Berücksichtigung der Stuckfunde vom Taht-i Sulaiman (Iran), aus Nizamabad (Iran) sowie zahlreicher anderer Fundorte*, Maguncia, 1982, pp. 111-113 y lám. 46.1 y 46.3.

41. Cfr. HERNANDEZ GIMENEZ, *El alminar de 'Abd al-Rahman III...*, op. cit., pp. 190-200 y láms. XLIV-LIII.

42. Cfr. L. TORRES BALBAS, "La arquitectura mudéjar en Aragón. Las iglesias de Daroca",

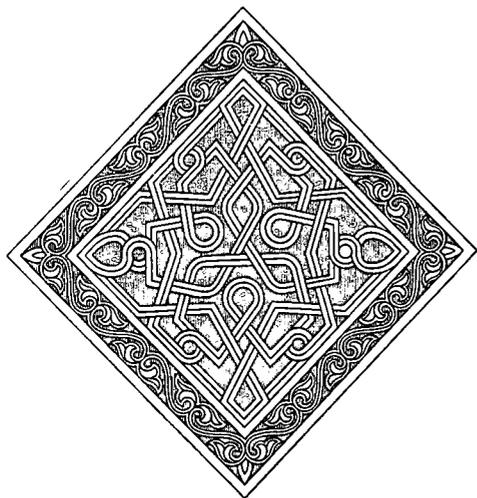


Fig. 23. El-Cairo (Egipto). Mezquita de al-Hakim. Alminar oeste. Decoración entre la quinta y la sexta moldura, según K. A. C. Creswell.

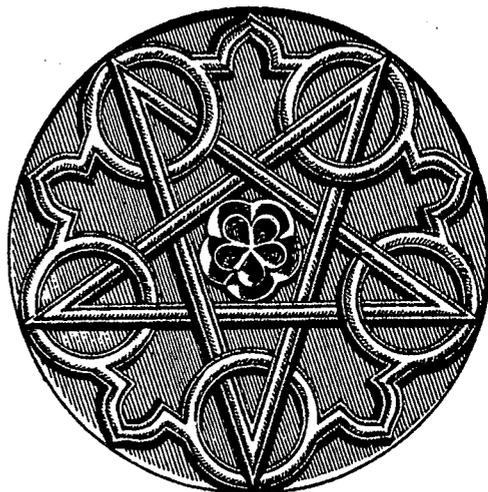


Fig. 24. El-Cairo (Egipto). Mezquita de al-Hakim. Alminar norte. Medallón de la zona suroeste, según K. A. C. Creswell.



Fig. 25. Calatayud (Zaragoza, España). Campanario de la iglesia de San Andrés. Segundo cuerpo. Medallón, según G. López Sampedro.



Fig. 26. Calatayud (Zaragoza, España). Campanario de la iglesia de San Andrés. Segundo cuerpo. Medallón, según G. López Sampedro.

la atención sobre las semejanzas existentes entre la disposición exterior de la decoración de la desaparecida torre de Santiago en Daroca y la Giralda de Sevilla. Las semejanzas observadas por este autor y los que le han sucedi-

do entre ambos monumentos son incontestables.⁴³ En Daroca como en la Giralda el eje central de la torre se encuentra ocupado por una serie de ventanas que iluminan el interior de

Archivo Español de Arte, t. XXV, n^o 99 (1952), pp. 209-221, espec. pp. 220 y 221 y lám. III.

43. Cfr. J. A. GAYA NUÑO, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid, 1961, p. 110; B. PAVON MALDONADO, "Hacia un tratado de la arquitectura árabe y mudéjar",

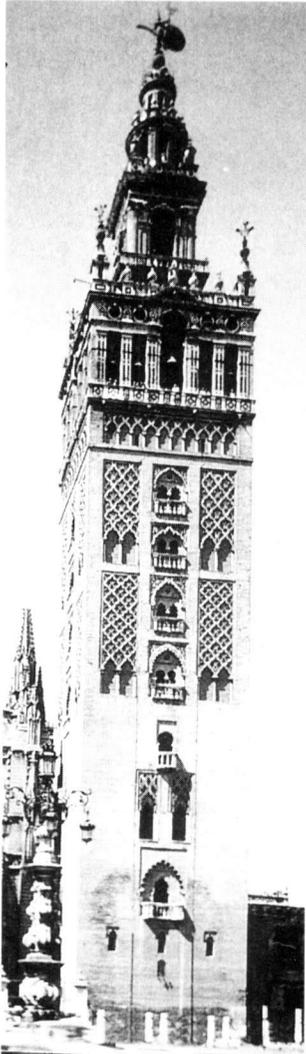


Fig. 27. Sevilla (España).
Alminar de la mezquita aljama,
conocido como la Giralda.
Exterior.

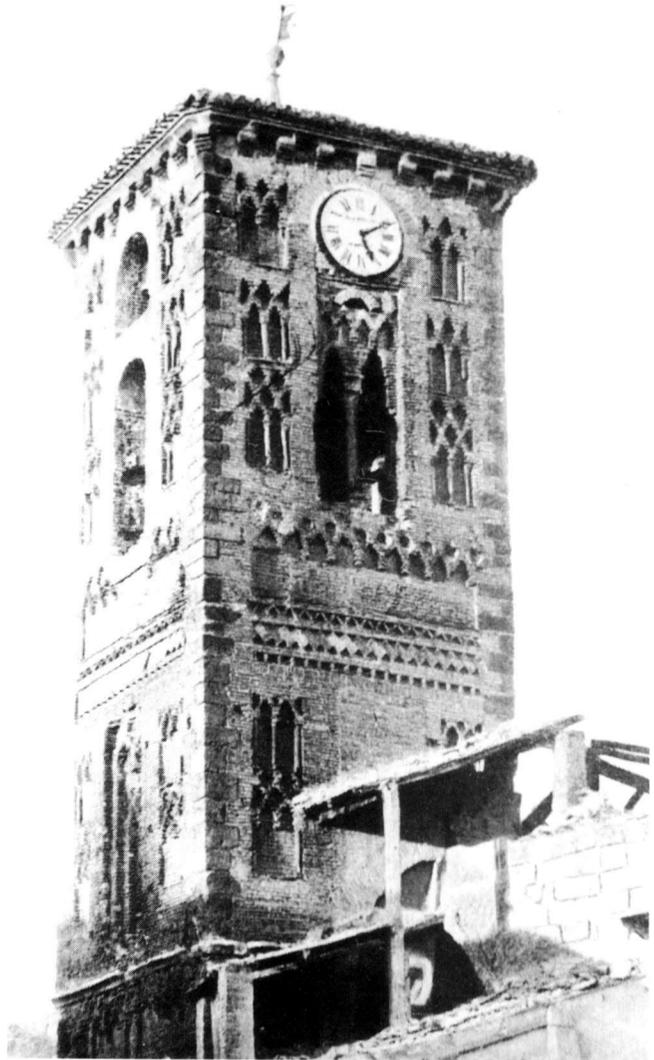


Fig. 28. Daroca (Zaragoza, España).
Campanario de la iglesia de Santiago.
Exterior. Fotografía de A. Gascón y Gotor
anterior a su demolición.

la caja de escalera y a ambos lados se disponen sendos paños de sebka superpuestos que parten de sus propias columnillas.

III Encuentro Internacional de Mudejarismo. Actas. Teruel, 20-22 de Septiembre de 1984, Teruel, 1986, pp. 329-364, espec. p. 351; y G. M. BORRAS GUALIS, Arte mudéjar aragonés, t. I, Zaragoza, 1985, pp. 308 y 310.

Hay que reconocer, sin embargo, que la torre de Santiago era mucho menos armoniosa y coherente con los principios del arte musulmán occidental que la Giralda, lo que se debe a que los artistas que construyeron la torre darocense estaban mucho menos dotados técnicamente que los artistas almohades y además a que pretendieron imitar el ejemplo sevillano pero dotán-

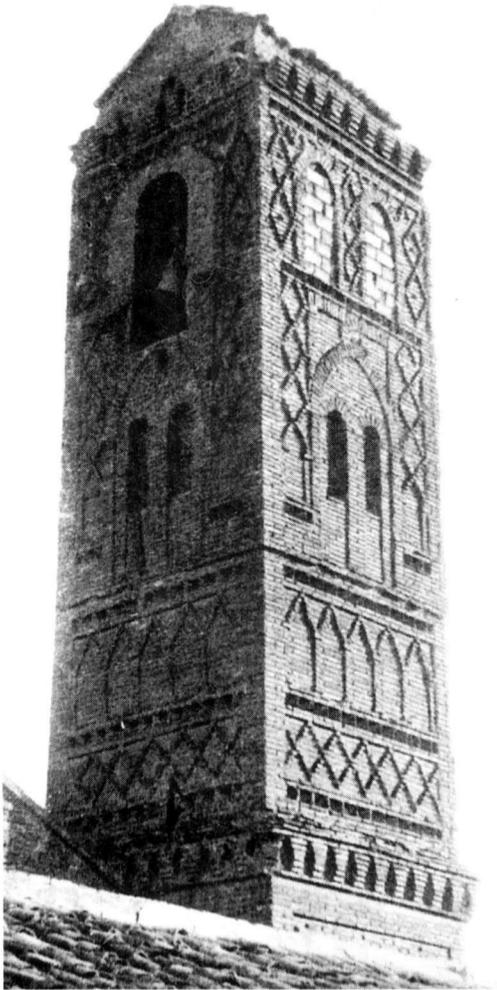


Fig. 29. Zaragoza (España). Campanario de la iglesia de San Juan y San Pedro. Exterior. Fotografía de A. Gascón y Gotor anterior a su demolición.

dole de algunas posibilidades como campanario, que el alminar de la mezquita aljama de Sevilla no tenía. Esto conllevó algunas modificaciones que no beneficiaron a la torre mudéjar aragonesa:

La primera de ellas es que el sistema de arcos entrecruzados que corona la Giralda se situó en Daroca debajo del cuerpo que debía servir de campanario; esto provocó naturalmente que las

dos series de paños de sebka que se corresponden con cuatro ventanas en el centro de la Giralda quedaron interrumpidas entre sí por el friso de arcos entrecruzados, debajo del cual aún se dispusieron varias series de ladrillos en forma de dientes de sierra. Además esta modificación no fue suficiente para articular un cuerpo de campanas coherente, razón por la cual las ventanas del registro central tuvieron finalmente que ser demolidas para permitir que cobijasen dos campanas de distinto tamaño, tal como se puede ver en la fotografía de A. LORENTE publicada por primera vez en 1987.⁴⁴

La segunda es que la torre se corona con dos paños de sebka dispuestos a ambos lados de lo que debieron ser dos ventanas de pequeño tamaño, y decimos debieron ser puesto que en los lados visibles de esta torre en las fotografías antiguas que nos restan éstos habían sido sustituidos por un único vano de mayor tamaño que acogía en un lado una campana y en otro un reloj.

La tercera es que parece que en la parte inferior de la torre se dispuso un sistema de arcos entrecruzados.

Y la cuarta es que la correspondencia existente en Sevilla de un gran paño de sebka lateral con dos ventanas centrales es mucho más armónica que la de Daroca en la que una ventana central se correspondía con dos paños de sebka laterales. La idea de que la torre de Santiago fue concebida como una

44. Cfr. F. MARTINEZ GARCIA, J. L. CORRAL LAFUENTE y J. J. BORQUE RAMON, *Guía de Daroca*, Zaragoza, 1987, p. 89.

copia de la Giralda se refuerza todavía más por el hecho de que en la última ventana central conservada se quiso disponer un pequeño paño de sebka, como sucede en el vano situado en igual disposición en Sevilla, si bien en Daroca resuelto de una manera mucho más torpe.

Aunque desgraciadamente se ignora cual era la disposición interna de la torre de Santiago de Daroca y por tanto si seguía el modelo de las torres almohades o no, sí que estamos en condiciones de afirmar que fue en campanarios contemporáneos o ligeramente posteriores como la torre de Ateca cuando se adoptó por primera vez en Aragón esta disposición de salas cuadrangulares superpuestas circundadas por la caja de escaleras.

La llegada del modelo de la Giralda de Sevilla o quizás de algún otro alminar almohade semejante hoy desaparecido debió causar una gran impresión en Aragón puesto que la torre de la iglesia de San Juan y San Pedro de Zaragoza,⁴⁵ igualmente demolida, posee una articulación de la decoración externa semejante a la de la torre de Santiago aunque mucho más apartada del modelo almohade.

La torre de San Juan y San Pedro poseía un cuerpo alto parecido al de la de Santiago con una ventana central doble flanqueada a ambos lados por dos lejanos recuerdos de lo que eran los paños de sebka sevillanos y dos ventanas más pequeñas en la parte superior, también con tres pequeños pane-

les a ambos lados en forma de paño de sebka geométrico de los que habían desaparecido ya las columnillas. Por debajo de lo que era el cuerpo de campanas se disponía un friso de arcos mixtilíneos sin entrecruzar y debajo una serie de rombos; toda esta solución es una imitación de la de la torre de Daroca pero muy torpemente desarrollada como se demuestra por el hecho de que en la torre zaragozana las columnillas ya no eran exentas como en Daroca sino realizadas con los propios ladrillos. Finalmente, por debajo del sistema de arcos mixtilíneos ya no se repetía la sucesión de vanos centrales y paños de sebka laterales aún existente en Daroca, lo que demuestra que la torre mudéjar de la capital del Ebro había dado otros importantes pasos que la alejaban todavía más de la Giralda de Sevilla.

En otras ocasiones las torres mudéjares aragonesas no tuvieron su origen en modelos más o menos diferentes de alminares si no que evolucionaron a partir de distintos tipos de campanarios de la arquitectura occidental cristiana que progresivamente vieron sustituidas sus estructuras por las típicamente almohades, sus arcos de medio punto por arcos mixtilíneos de tradición islámica y sus paredes desnudas por sistemas de arcos entrecruzados en forma de sebka y paños formados por estrellas de ocho puntas.

El arte mudéjar aragonés adoptó del arte románico otros dos modelos : El de la torre de Santo Domingo de Daroca⁴⁶ y el de la de Santa María de

45. Cfr. G. M. BORRAS GUALIS, *Arte mudéjar aragonés*, t. I, op. cit., pp. 297 y 298.

46. Cfr. BORRAS GUALIS, *Arte mudéjar aragonés*, t. II, op. cit., pp. 156-157, 159 y 161-163.

Mediavilla en Teruel⁴⁷, campanario este último mejor conservado que el de la iglesia de San Pedro⁴⁸ de cronología y características parecidas.

El campanario de Santo Domingo de Daroca es una versión local de las torres que se hacían en Italia durante los siglos XII y XIII. Como en el campanario de los Canónigos de Sant' Ambrogio de Milán⁴⁹, construido entre 1128 y 1144, la torre de Santo Domingo está dividida en alzado por dos semicolumnas –que se transformaron en pilares al ser sustituida la piedra por el ladrillo– que parten de sendas basas y que llegan a unirse con los arquillos ciegos del coronamiento de la torre. Incluso la proporción de los arquillos de Daroca es casi una proporción «clásica» del románico lombardo: Tres arquillos en las calles laterales y cuatro en el centro, frente a Sant' Ambrogio en que las tres calles terminan en tres arquillos.

Es de notar que en Santo Domingo están ausentes las lesenas extremas, lo que nos hace pensar que esta torre fue hecha por artistas locales. Es igualmente una anormalidad en el arte italiano

47. Cfr. íbidem, pp. 381-384 y 387-389; y A. ALMAGRO GORBEA, "Arquitectura mudéjar de Teruel", en G. M. BORRAS GUALIS, coordinador, *Teruel mudéjar. Patrimonio de la Humanidad*, Zaragoza, 1991, pp. 161-162 y 164.

48. Cfr. BORRAS GUALIS, *Arte mudéjar aragonés*, t. II, op. cit., pp. 384-385 y 390-392; y ALMAGRO GORBEA, "Arquitectura mudéjar de Teruel", en BORRAS GUALIS, coordinador, *Teruel mudéjar...*, op. cit., pp. 159-164.

49. Cfr. S. CHICIERICI, *Lombardie romane*, Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire, 1978, pp. 61-95 y láms. 1-20.

que el campanario no se corone por un vano en cada calle, puesto que en lugares como Sant' Ambrogio o en el campanario de la basílica de San Francesco de Asís⁵⁰ los vanos se sitúan como en Daroca exclusivamente en la calle central pero en lo que es propiamente el cuerpo de campanas se abren tres ventanas en cada una de las caras. Con ser así y tener la torre que estudiamos de Daroca este cierto aspecto de inacabada su solución no es completamente desconocida en Italia puesto que la pesada torre de la iglesia de San Nicolás de Bari⁵¹ se resolvió de una manera idéntica.

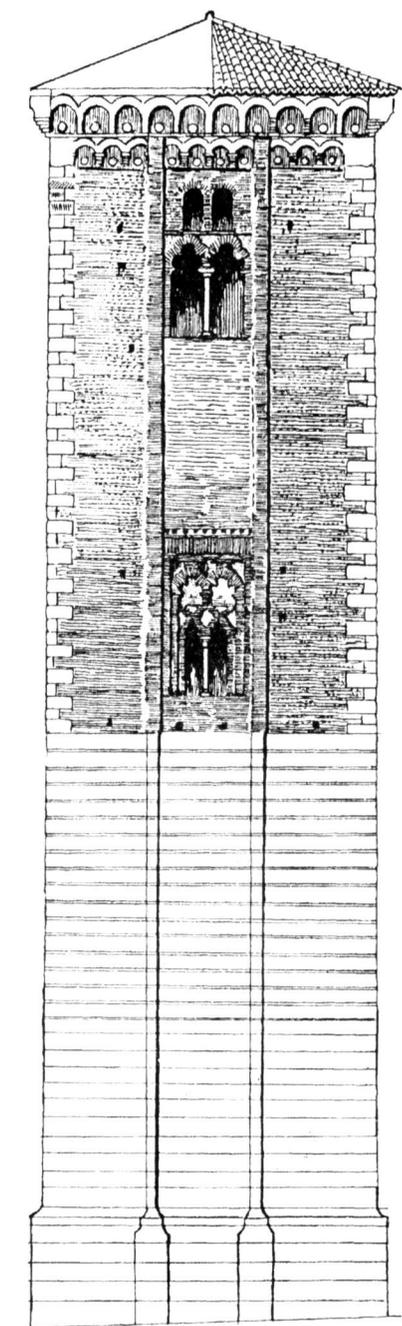
Otra de las peculiaridades de la torre de Santo Domingo es que las columnas, que decoran y dividen sus fachadas en tres calles son únicas y se desarrollan desde la base hasta el coronamiento. Una disposición bastante parecida se encuentra en el campanario de la catedral de Torcello⁵² y en la iglesia de San Nicolo de Treviso⁵³, donde las lesenas son también únicas y se desarrollan desde el zócalo hasta los arquillos. Hay por último dos elementos que también unen la torre de Daroca que estudiamos con el arte lombardo: El primero es la existencia de una ventana cruciforme en una de las

50. Cfr. A. Prandi, S. CHICIERICI, G. TAMANTI y A. CADEI, *Umbria*, en la col. *Europa románica*, trad. esp. Madrid, 1979, pp. 323-337.

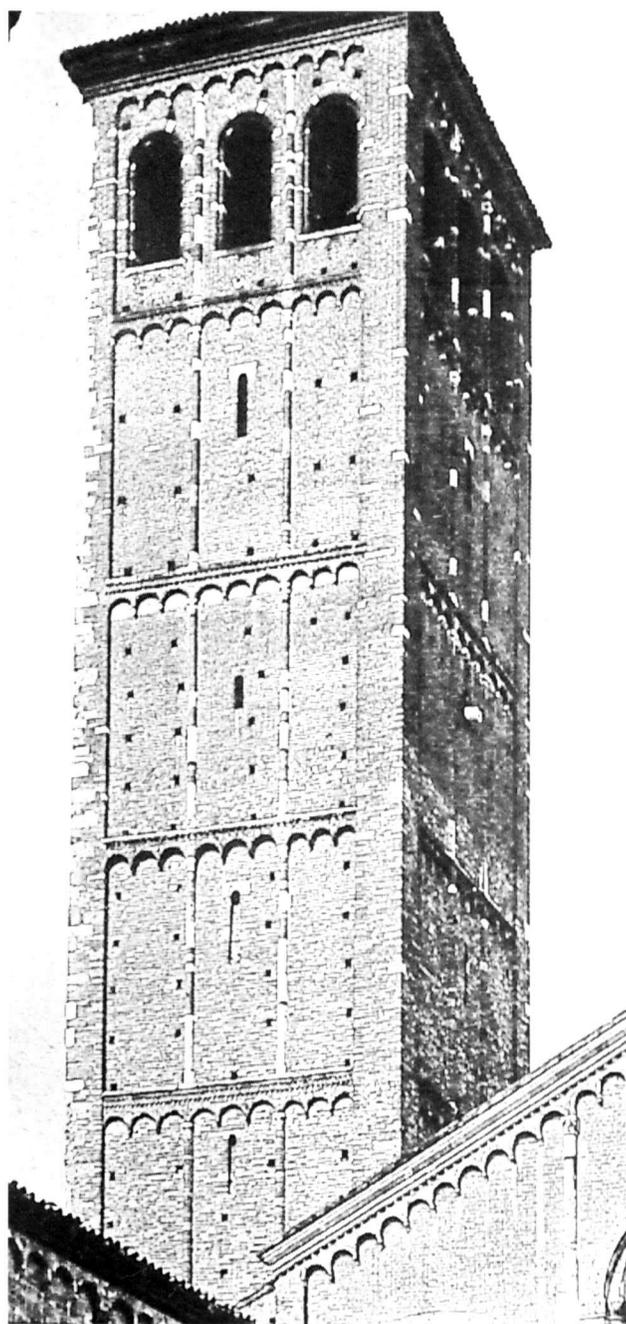
51. P. BELLI D'ELIA, *Pouilles romanes*, Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire, 1987, pp. 139-191 y láms. 41-56.

52. Cfr. R. POLACCO, *La Cattedrale di Torcello*, Venecia-Treviso, 1984.

53. Cfr. J. WHITE, *Arte y arquitectura en Italia. 1250-1400*, trad. esp. Madrid, 1989, pp. 329-331.



*Fig. 30. Daroca (Zaragoza, España).
Alzado del campanario de la iglesia
de Santo Domingo, según
B. Pavón Maldonado.*



*Fig. 31. Milán (Italia).
Campanario de los Canónigos
de la iglesia de Sant'Ambrogio.
Exterior.*

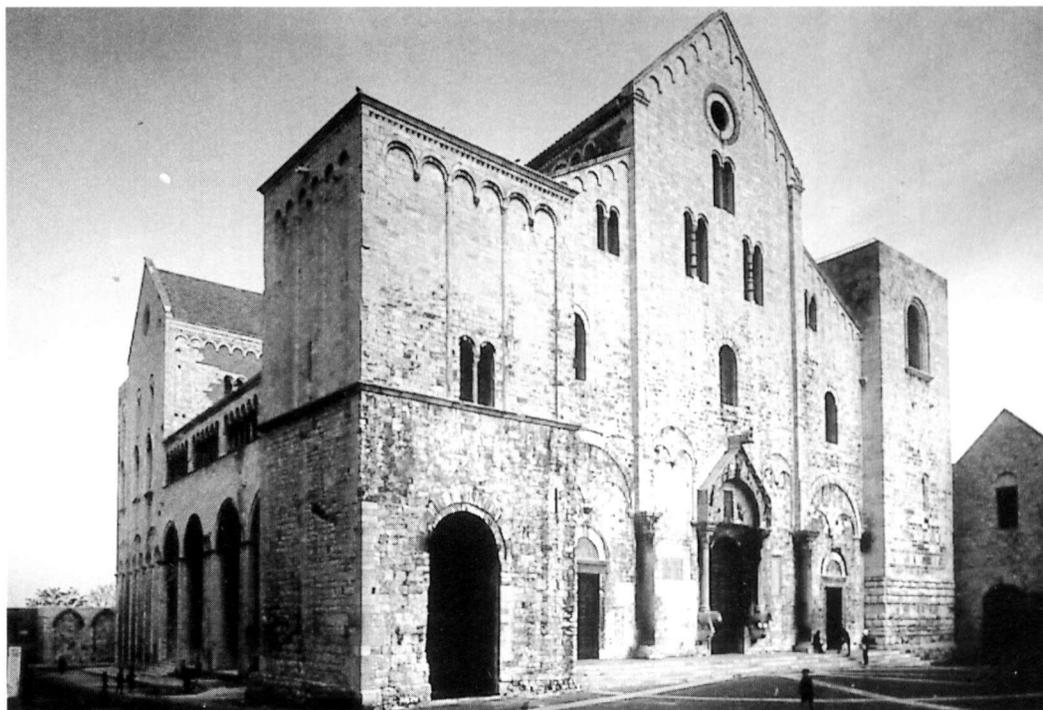


Fig. 32. Bari (Italia). Iglesia de San Nicolás.
Fachada. Exterior.

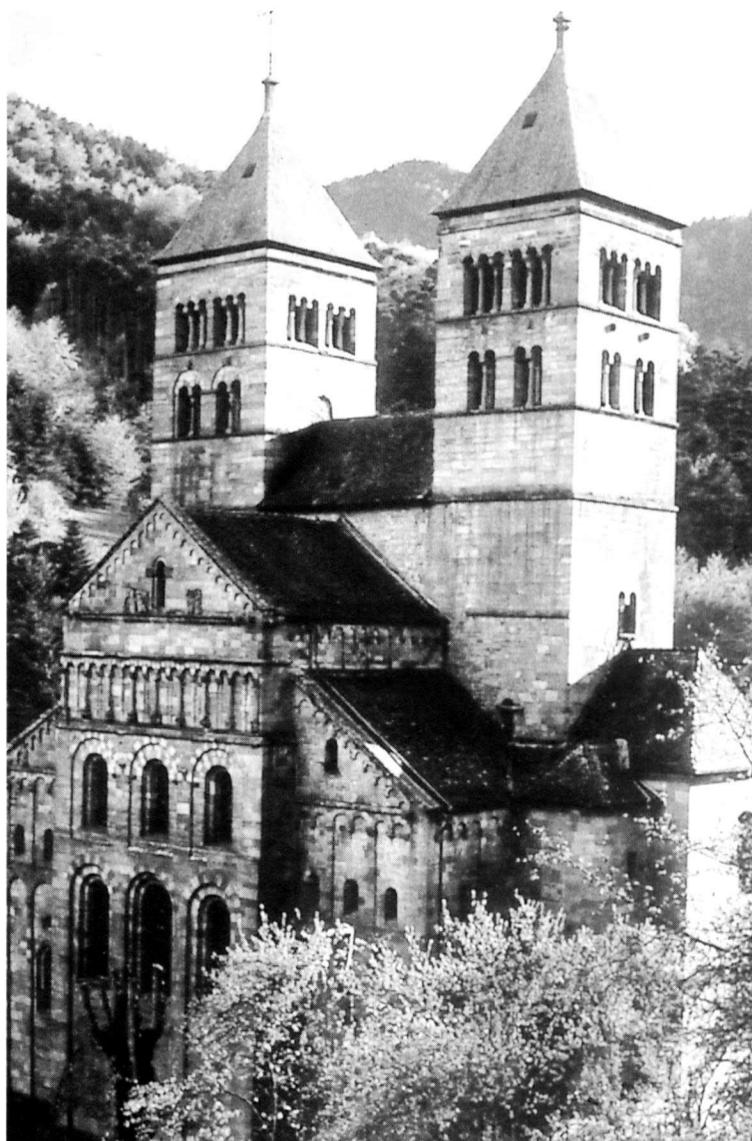
caras; tipología de ventana que fue divulgadas por los *magistri comacini*.⁵⁴ El segundo elemento es que la disposición de platos cerámicos en el intradós de los arquillos ciegos podría guardar cierta relación con el arte románico italiano donde era frecuente la ubicación de cerámicas importadas en este lugar del coronamiento de las iglesias y los campanarios; los ejemplos más próximos a Aragón en los que se hace este uso de la cerámica son la torre de Santa Coloma de Andorra y el ábside de la iglesia de Santa María de Tahull (Lérida) donde los cuencos fueron sustituidos por sillarejos tallados en piedra toba que imitaban su aspecto.

⁵⁴ Cfr. F. GALTIER MARTI, "Reflexiones en torno a la ventana cruciforme", *Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieta Arteta. Aragón en la Edad Media*, VIII, Zaragoza, 1989, pp. 271-282

A todo esto hay que añadir que la estructura de los dos cuerpos realizados en ladrillo de la torre de Santo Domingo de Daroca que se cubren con bóvedas de crucerías de nervios con sección rectangular es de tradición claramente cristiana.

Por contra en la torre de Santo Domingo se observa la aceptación de algunos elementos procedentes del arte islámico que conviven con los de época cristiana, éstos son la construcción de ventanas geminadas con arcos mixtilíneos⁵⁵ sobre las que se superponen dos arcos lobulados y un remate

⁵⁵ Sobre las más antiguas ventanas mixtilíneas del arte mudéjar aragonés, cfr. J. M^a. ESTABLES ELDUQUE, "Sobre unas ventanas geminadas de yeso de arcos mixtilíneos", *Actas del V Simposio Internacional de Mudejarismo. Teruel, 13-15 de septiembre de 1990*, Teruel 1991, pp. 339-343.



*Fig. 33. Murbach (Francia).
Iglesia abacial. Cabecera. Exterior.*

integrado por modillones de rollos de clara tradición califal entre los cuales se colocaron platos cerámicos.

Este fenómeno de fusión de tradiciones cristianas e islámicas en un solo monumento es mucho más evidente que en Daroca en las torres mudéjares de la ciudad de Teruel. Los

dos campanarios más antiguos, el de Santa María de Mediavilla y el de San Pedro eran bastante semejantes, habiendo llegado en mejor estado de conservación el primero. El de Santa María que hoy cumple funciones de campanario de la catedral de Teruel posee algunos elementos claramente románicos:



Fig. 34. Granada (España). Alminar de la iglesia de San Juan de los Reyes. Exterior. El cuerpo de campanas es una adición de época cristiana.

1º. Su propia estructura.

2º. La disposición de un cuerpo de campanas integrado por vanos dispuestos en dos series de los cuales los del registro inferior son la mitad en número de los del registro superior. Esta sucesión de 4 y 2 vanos la encontramos en el campanario de San Gottardo de

Milán⁵⁶ y en la torre del crucero de la iglesia abacial de «Chiaravalle di Milano».⁵⁷ Además cada ventana geminada del registro inferior se corresponde con un vano, dotado de tres archi-

56. Cfr. WHITE, *Arte y arquitectura en Italia...*, op. cit., pp. 314 y 315, con fig. 151.

57. Cfr. *ibidem*, pp. 314 y 315, con fig. 152.

voltas de morfología claramente románica, situado dos cuerpos más abajo. Una disposición parecida se encuentra en la torre de San Gottardo, que aunque de planta octogonal respeta estas dos circunstancias: La sucesión de un vano geminado por uno de medio punto con tres arquivoltas y el hecho de que entre ambos vanos quede uno o dos cuerpos ciegos según la cara del octógono.

Esta circunstancia que se observa en la torre de la catedral de Teruel en la cual una serie de vanos inscritos en un espacio rehundido quedan separados de los vanos inferiores por una zona sin vanos realzada se encuentra ya en las más antiguas torres del arte románico lombardo como la meridional de la catedral de Aosta, la septentrional de la catedral de Ivrea o la de Santo Stefano de Miglelia.

En general sin embargo el cuerpo de campanas de Santa María de Mediavilla integrado por una doble serie de vanos claramente individualizados del resto de la torre recuerdan en gran medida las torres de la iglesia de Murbach⁵⁸, en la Alsacia francesa que participa de las formas del arte románico italiano.

3º. Los vanos se sitúan en planos rectangulares rehundidos respecto al resto de la superficie de la torre, si bien en Teruel han desaparecido los arquillos ciegos que suelen tener estas soluciones. Aún siendo rara esta fórmula se encuentra en la torre de la catedral de

Crema⁵⁹ y en la de la iglesia de San Francesco de Rávena⁶⁰ incluso con la misma hilera de ladrillos de resalte en el interior del marco que existe en la torre de la catedral de Teruel.

4º. En el cuerpo bajo se dispone un paso cubierto con arco apuntado encima del cual hay un sistema de arcos entrecruzados de medio punto. Esta manera de resolver la parte baja del campanario es muy parecida a la de la torre de Caserta Vecchia⁶¹ siendo por contra una solución desconocida en los alminares islámicos que los arcos entrecruzados se dispongan tanto en la parte alta como en la parte baja, tal como sucede en Caserta. Los arcos entrecruzados de la cara meridional de la torre de la catedral de Teruel poseen una decoración de puntas de diamante muy característica del arte occidental del siglo XIII.

5º. Buen número de los campanarios románicos italianos están contruidos en ladrillo como sucede con los de Borgomasino, Carpi, Ivrea, Milán, Montanaro, Rávena, Roma, Terracina, etc.

Hay que reconocer por contra que las torres italianas que se decoran con piezas vidriadas o sin vidriar circulares o romboidales como San Francesco de

59. Cfr. WHITE, *Arte y arquitectura en Italia...*, op. cit., pp. 312-314 con fig. 150.

60. Cfr. G. BUSTACCHINI, *Ravenna. Capital del mosaico*, Bolonia, 1990, pp. 73-76; y G. BOVINI, *Ravenna. Art and history*, Rávena, 1991, pp. 125 y 126.

61. Cfr. M. D'ONOFRIO y V. PACE, *Campanie romane*, Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire, 1981, pp. 225-231 y láms. 83-95.

58. Cfr. R. WILL, *Alsace romane*, Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire, 1970, pp. 121-140 y láms. 38-50.

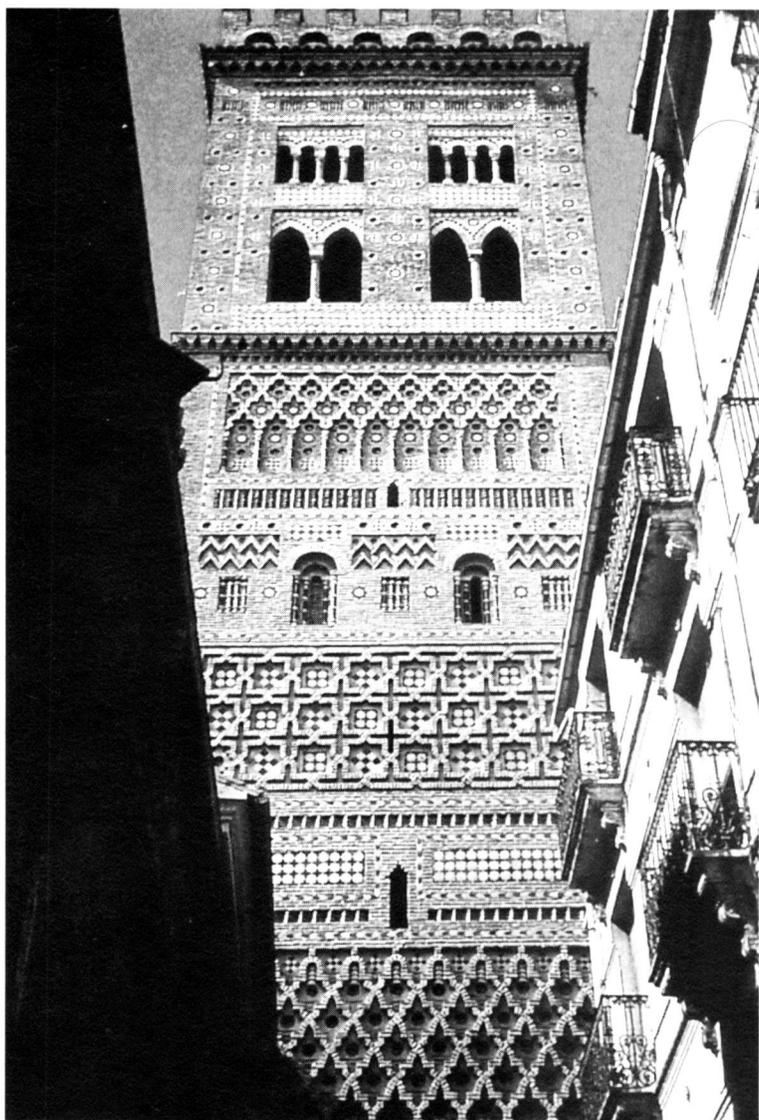


Fig. 35. Teruel (España).
Campanario de la iglesia de El Salvador. Exterior.

Rávena o Santo Stefano de Bolonia hacen siempre un uso mucho más moderado de las mismas que en Teruel donde se crea una estética propia.⁶² A

62. Toda esta cuestión ha sido estudiada con gran profundidad en ALVARO ZAMORA, "La cerámica en el mudéjar turolense", en BORRAS GUALIS, coordinador, *Teruel mudéjar...*, op. cit., pp. 201-237.

esto hay que añadir que las columnas vidriadas están documentadas en la mezquita del Cristo de la Luz de Toledo, así como la imitación del uso de platos de cerámica en el alminar de Sfax y que la influencia del arte islámico en el arte románico lombardo fue muy intensa desde épocas muy antiguas como se puede observar en las decora-

ciones en estuco de San Pietro al Monte de Civate⁶³ y la serie de capiteles de la iglesia de San Sigismondo de Rivolta d'Adda.⁶⁴ Otra consideración que debe hacerse es que la mayor parte de los platos de cerámicas utilizados en edificios religiosos italianos eran piezas policromas importadas de alfares musulmanes. Aún hay que añadir a todo esto que los sistemas de arcos entrecruzados donde tuvieron su pleno desarrollo fue en el arte islámico y no en el arte románico del norte de Italia donde su presencia es muy escasa y más bien marginal. Un capitel de la torre de San Pedro contiene una mano de Fátima.

Se puede decir, por tanto, que de algún modo en el arte italiano como sucedió en el arte hispánico se había producido un cierto proceso de ósmosis entre la cultura occidental y la islámica, observándose en Italia monumentos en los que se observan ambas influencias y que recuerdan fenómenos semejantes a los que tienen lugar en Aragón.

Sin embargo lo que eleva a las torres de Teruel a la categoría de obras únicas en el arte medieval, dignas de figurar con la consideración de Patrimonio de la Humanidad, no es este fenómeno de relación que hemos comentado entre el arte italiano y el arte hispánico, si no como a partir de estos prototipos de la torre de Santa María de Mediavilla y de San Pedro, donde predominaban los elementos románicos, se consiguieron un resultados finales verdaderamente originales y armónicos.

63. Cfr. CHIERICI, *Lombardie romane*, op. cit., pp. 179-223 y láms. 65-89.

64. Cfr. *ibidem*, pp. 97-113 y láms. 21-30.

Y este proceso de fusión de la tradición de los alminares islámicos y los campanarios cristianos comenzó en la torre de San Martín de Teruel⁶⁵ donde se respetó la estructura cristiana del cuerpo de campanas pero adoptando para el resto la disposición arquitectónica de un alminar de tradición almohade de habitaciones centrales superpuestas y caja de escalera en su derredor. Como había sucedido en la torre de Santiago de Daroca al exterior estos dos cuerpos están claramente diferenciados por el hecho de que el sistema de arcos entrecruzados que en la Giralda se encontraba en el coronamiento del alminar fue situado debajo del cuerpo de campanas y por tanto en el extremo del cuerpo de la torre que adopta la estructura de un minarete. La separación entre el cuerpo de campanas y el cuerpo de la torre está además muy remarcada al exterior con una serie de modillones que divide de una manera diáfana la torre en dos partes.

Del mismo modo el sistema de arcos de medio punto entrecruzados existente en la torre de la catedral llegó a transformarse en la torre de El Salvador⁶⁶ en un verdadero paño de sebka de inconfundible tradición islámica, prácticamente idéntico al existente en el alminar de San Juan de los Reyes de Granada. Además de todo ello los ele-

65. Cfr. BORRAS GUALIS, *Arte mudéjar aragonés*, t. II, op. cit., pp. 385-386 y 394-395; y ALMAGRO GORBEA, "Arquitectura mudéjar de Teruel", en BORRAS GUALIS, coordinador, *Teruel mudéjar...*, op. cit., pp. 164-166.

66. Cfr. BORRAS GUALIS, *Arte mudéjar aragonés*, t. II, op. cit., pp. 385 y 395-397; y ALMAGRO GORBEA, "Arquitectura mudéjar de Teruel", en BORRAS GUALIS, coordinador, *Teruel mudéjar...*, op. cit., pp. 166-168.

mentos más claramente románicos de la torre de la catedral de Teruel aparecen diluidos en la torre de El Salvador: Los arcos de medio punto de la segunda serie de vanos son sustituidos por arcos góticos, los vanos con tres arquivoltas de la zona inferior pierden el marco rebajado en el que estaban inscritos y adquieren un tamaño mucho menor que pierde su correspondencia con los vanos altos, se incorporan nuevos paños de estrellas de ocho puntas y la cerámica cobra un protagonismo desconocido hasta entonces.

Si el estudio de la torre de Santiago de Daroca y la de San Juan y San Pedro de Zaragoza nos ha producido una pobre impresión del arte mudéjar aragonés, viendo como las manifestacio-

nes artísticas islámicas están sometidas a un evidente proceso de empobrecimiento, de imitación, de degeneración de las formas y finalmente de total destrucción, en Teruel pasó todo lo contrario, el proceso de fusión del arte occidental y el arte islámico no dio lugar a nuevas soluciones empobrecidas generadas a partir de algún monumento concreto, si no al enriquecimiento de estas dos grandes culturas, creando un resultado final que no pertenece a ninguna de ellas, ya que tiene una personalidad propia: El arte mudéjar de la ciudad de Teruel, con los bellísimos campanarios de las iglesias de San Martín y El Salvador —que tan admirados son fuera de España— y que constituyen la mejor expresión posible de la sociedad que los creó.

